

***ESTRUCTURA DE LA
CONDUCTA
SIGNIFICATIVA***

JOSE LUIS DE LA MATA / TERESA GIL





INDICE

a.	<i>Puntos teóricos y prácticos de partida</i>	3
b.	<i>Modelos Evolutivos: Crítica</i>	5
c.	<i>Personalidad y Sociogénesis</i>	7
d.	<i>Simbolización y Psicogénesis</i>	8
e.	<i>Interacción, Contexto y Conflicto</i>	9
f.	<i>Semiótica y Psico(pato)logía</i>	11
g.	<i>Por un nuevo modelo conceptual del sentido</i>	13
h.	<i>Sentido, Comunicación e Interacción en el conflicto</i>	16
i.	<i>La carga expresiva del Símbolo</i>	17
j.	<i>Referentes, Objetos y Símbolos</i>	18
j-1.	<i>Referentes Sociales e intervención subjetiva</i>	19
j-2.	<i>Esquemas conceptuales</i>	21
k.	<i>Estructura de la conducta significativa</i>	23
k.1	<i>Psico(pato)logía y actividad referencial</i>	23
k.2	<i>La conducta como práctica histórica y totalizada</i>	25
k.3	<i>Sociabilidad y crisis del conflicto</i>	26
k.4	<i>Propuesta de formulación del Inconsciente y su crítica</i>	28
k.5	<i>Conducta e Inconsciencia</i>	33
k.6	<i>Inconsciente y Acción</i>	34
k.7	<i>Intervención de la Intencionalidad</i>	35
k.8	<i>Etología y Conducta</i>	36
k.9	<i>Piaget: La Conducta</i>	37
k.10	<i>La crítica de Wallon a Piaget</i>	39
l.	<i>Conclusiones: La Crítica y las Prácticas</i>	39



a. Puntos teóricos y prácticos de partida

O. Estructura del texto:

- Dialéctica del sistema de la interacción
- Lugar de análisis:
 - situación y sus leyes
 - la acción y sus producciones
 - “motivación” y “sentido”
 - finalidad y significación vivencia/objetividad, acto delimitación del referente...

Ello va a entrañar la Tematización jerarquizada de



1. Partimos, pues del tema de la situación y la interacción; cómo una constituye a la otra y la reproduce y regula permanentemente. Subsistemas que alcanzan toda su eficacia propia de su pertenencia al



sistema (regulado, ordenado, jerarquizado, “liberalizado”...). El síntoma, así, alcanza una ordenación de un carácter absolutamente distinto al tradicional y no tan sólo como emergencia del conflicto que emerge, también, a su vez, como un regulador. Hay que analizar más profundamente una afirmación que solemos hacer penetrar en toda su significación: “el conflicto que se oculta”. ¿Qué es lo que realmente se oculta?

2. No basta tampoco con “situar” la Ideología: Jervis intenta hacerlo, pero fracasa también lamentablemente. Hemos leído todas demasiasadas exégesis de “La Ideología Alemana” de Marx, pero muy pocas veces hemos leído directamente el texto. Es el momento más importante para cuestionar una acepción “representativa” de la Ideología. Hay que estudiarla y por este orden:

1. *como funcionalidad*
2. *como productividad*
3. *como “organización” (= como red de esquemas de organización)*

3. Buscar, pues, desde la presente estructura de superficie las estructuras profundas. Y hacerlo, desde el primer momento, aunque sea de manera tan simple como es la búsqueda de los esquemas de adaptación, orientación, productividad, asimilación...

4. En la crisis, hay una conmoción de estos esquemas de base: faltan o no sirven, por decirlo de manera más simple. El material no asimilado, en la percepción o el proyecto y para la acción, produce un incremento de “la tasa de ansiedad”. No se logra ese equilibrio inestable (intencionalidad organizativa/estructuración, perceptivo-activa / integración del self que concibe como “salud”). Esa inadecuación se vive superiormente como sufrimiento, en la medida en que son los valores de “adaptación” los que continúan funcionando (valores que no permiten la intervención de los “contravalores” de “transformación”). El yo (= el sujeto) “regresa”, se infantiliza, abrumado por un material que lo inunda, por unas exigencias contradictorias e indeseables. Inadecuación entre lo “sabido” y “creído” respecto a la situación que se presenta como absolutamente nueva. No se puede y no se sabe “crecer”. Marx afirmaba que los hombres son los creadores de sus propias representaciones..., a partir de condiciones dadas (entre las cuales y, precisamente, como condiciones “objetivas”, se se encuentran ya las propias condiciones “subjetivas”, de constitución de la personalidad del sujeto que se enfrenta al problema). Esto es, en la crisis (en la que el sujeto ha sucumbido a la presión del conflicto) lo que nos preguntamos es por las propias características subjetivas (= identidad, fortaleza, capacidad...) con las que se afronta una situación problemática enmarcada ideológicamente y para la que el sujeto no tiene “respuesta”. Quiere decir, que hay situaciones ante las que el sujeto tiene que ensayar posibilidades de respuesta que no están contenidas en el repertorio de las reacciones previsibles. En consecuencia, la crisis impone al sujeto la necesidad de organizar nuevas respuestas o nuevas combinaciones de valores para resolver la crisis presente.

5. Esto es, hay que distinguir entre desarrollo económico-institucional de las fuerzas sociales, la ideología que segregan y sus efectos en los grupos, los individuos y las relaciones que se dan entre ellos. De la misma manera que, según la terminología clásica, infraestructura no se corresponden

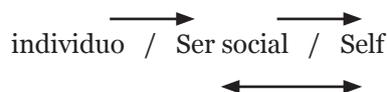


exactamente, de la misma manera en el sujeto no se corresponde lo que “se sabe” y lo que “se puede” con lo que “se debe” o “se tiene” que hacer. A “uno” se le enseña a sobrevivir, adaptándose. Las dificultades aparecen cuando lo que “se sabe”, lo que “se puede hacer”, lo que “se debe esperar” son claramente insuficientes para plantear y resolver la situación de conflicto. El individuo, por efectos de la Ideología, atribuye su fracaso a “sí mismo”. Incapaz de “asimilar” la demanda que le plantea el contexto, no puede hacer otra cosa que le permita actuar, que le permita adoptar una perspectiva de resolución. El sujeto siempre actúa sobre lo que cree, sobre lo que cree poder, sobre lo que le exigen creer. Cuando le faltan las creencias (a menudo engañosas e inconscientes) nada puede llegar a concluir sobre la naturaleza de la dificultad, con lo que ésta se refuerza, en la misma medida en que él se inhibe. Así, la ocultación de la naturaleza del conflicto agudiza éste y posterga una intervención activa del sujeto, hasta hacerla imposible. Pero el sujeto siempre creerá que es él el culpable de esta incapacidad y no “sus” creencias y “sus” valores.

b. Modelos Evolutivos: Crítica

6. Un modelo evolutivo no da cuenta de la personalidad. En otro orden de cosas ¿es aceptable un Inconsciente regulado absolutamente por el principio de placer? Con la eliminación del Ello, ¿se eliminan los equívocos, los errores, las falsas interpretaciones que proporciona un modelo evolutivo? En la densidad de su teoría (y, para los positivistas, en la aportación de material experimental), sólo conozco un modelo evolutivo que pueda legítimamente oponerse al de Freud: el de Piaget y su escuela.

7. Sin embargo, esta obra adolece de lo mismo: la intervención teórica en el ámbito de lo psicológico con un modelo inadecuado, el evolutivo. Hemos dicho, en otras ocasiones, que el paso de la concepción física de la pulsión a una psicología de las motivaciones y de las actitudes era un paso teórico trascendental. De igual manera, hemos concebido la transición



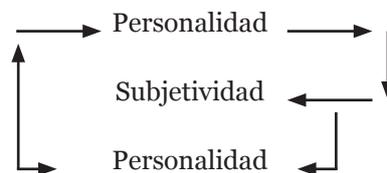
como una vía fundamental operativa. Pero, en uno y otro caso, falta lo mismo: abandonar definitivamente el modelo evolutivo (porque, lo queramos o no, siempre estará impregnado de un biologismo inevitable: a pesar de todo, como se ve en el mismo Piaget, el motor último de la personalidad será el motor de la maduración). Y abandonarlo desde la imprescindible intervención de la personalidad. Y, más aún, concebir esa personalidad como el sistema de procesos cuyo emergente es la subjetividad. Y la evolución o el desarrollo de la maduración son absolutamente inoperantes para conceptualizar la personalidad, por más “imprintigs” sociales que se pretendan. La personalidad es un producto, como, a la vez, un resultado.

8. La transformación estructural, que hace pasar a un sistema de un orden a otro, no es abarcarlo



por las teorías evolutivas. El sistema vivo que es el feto, es superado ya por el “sistema personal” que es el neonato. ¿Se integra lo subjetivo a lo personal? En estos momentos, sólo puedo decir que, por la interacción, por más que esta interacción esté polarizada, el sistema vivo es trascendido a su condición de sistema “personal” (sistema que mantiene relaciones específicas con su contexto específico). Pero, en el mismo momento, esa interacción provoca las primeras organizaciones que afirmarán esa condición personal del sistema en cuestión. La adopción social (es decir, la adopción rítmica, tímica, afectiva, higiénica...) “sella” al sistema vivo y produce sus organizaciones “internas” (vale más decir, para evitar toda confusión, sus organizaciones de “base”). ¿Hay un “más” irreductible? Por supuesto, como lo expresa el plano neurobiológico y aún sus bases Fisicoquím.- cas. Pero el problema psicológico es esa transformación: la relación personalidad/subjetividad en sus manifestaciones concretas.

9. Supuesta la dialéctica



hay ciertas bases para afirmar que el Self es siempre un producto cuyas constantes serían las de “realización”/ frustración, puesto que la realización es un “ajuste de realidad” que exige la eliminación de fantasmas, expectativas, etc. En realidad, el Self es lo individual producido, en el intercambio y en la acción; imagen de equilibrio inestable en la que la demanda social conjuga, contradictoriamente, con la imagen que el sujeto da de sí (aunque, como tal, el sujeto no se identifique totalmente con esa imagen). Se puede afirmar que el self es el producto de la dialéctica entre sistema social / Historia / lucha de clases, en todas las formas de su incidencia individual y grupal. Desde ahí, la frustración es la relación de lo anterior con las necesidades del sistema en explotación y dominación.

10. Sobre el tema de la frustración, Vigotsky decía que “una necesidad sólo es satisfecha a través de una determinación adaptación a la realidad”. Vemos, pues, también aquí cómo necesariamente tendremos que volver a introducir las relaciones complejas entre necesidad y deseo, entre deseo y necesidad. Relaciones, por otra parte, que han de ponerse en juego también respecto a la necesidad o resistencia al cambio. De alguna manera, la resistencia a la transformación es una adaptación a las necesidades que el sistema social determina y asegura, en una cierta medida. Por lo tanto, la dominación, en sus estrategias, tiene que ver fundamentalmente con esta resistencia al cambio (y no digamos ya nada con respecto a la transformación); es decir, con esa necesidad primaria, inducida y fortalecida constantemente, de segurización de los individuos.

11. Hay que ser más precisos: la resistencia al cambio es de un orden diferente a la resistencia a la transformación. De alguna manera, como lo indican las teorías funcionalistas de estratificación social, un cierto cambio es admitido por el sistema. Pero siempre en función de esa resistencia primaria. Lo que implica que el cambio está regulado institucionalmente. Por lo tanto, que esa regulación es como la manifestación más condensada del ejercicio del Poder (= Autoridad, con la legitimidad que



desprende). Esta resistencia se traduce en estructuras psicológicas correspondientes, de las que las más importantes, en el terreno clínico, son las de la rigidificación. Así, llegamos a un proceso de hitos perfectamente diferenciados.

DIALECTICA
DEL CONFLICTO

FACTORES
DE ANALISIS

- Estructura del Poder (Autoridad/Legitimidad Premio/Castigo
Institucionalidad/delegación del protagonismo responsable
- Adaptación/Sometimiento/Conservadurismo
- Resistencia al cambio/Rigidez
- Normalidad normativizada

c. Personalidad y Sociogénesis

12. Con todo esto, y pensando en las relaciones Personalidad / Subjetividad, tenemos que llegar al planteamiento de la sociogénesis en otro cuaderno, por lo que aquí me limitaré a apuntar algunos rasgos). La polarización en las relaciones con el neonato tiene que oscilar inmediatamente hacia un mayor equilibrio. Si se me pregunta por lo determinante en esta oscilación, no puedo dar otra respuesta que la de que la existencia de la conducta como estructura de significación, es posible si y sólo si el individuo “progres” hacia la intencionalidad objetiva. Todo el desarrollo sensoriomotor del individuo no se pone a cuenta de otra cosa: la disposición de apertura presentativa, “representativa” del medio. Por lo tanto, la capacidad u operatividad de las “técnicas” (=matrices) presentativa/representativas, sobre las que la “palabra”, en todas sus modalidades, hará su aparición. Esos “anclajes” del individuo, esas diferenciaciones... son sólo las síntesis superadoras del progreso del individuo hacia la objetividad y, consecuentemente, su propia densificación subjetiva. La adquisición de los lenguajes, el desarrollo del pensamiento, no son sino avances hacia la productividad significativa. A esto, en otros trabajos, lo hemos llamado “constitución de las matrices formal operatorias”, que dan cuenta de la estructura de la acción del sujeto.

13. No se trata sólo de la manifestación o expresión de las experiencias vividas, de las emociones vividas o sentidas... se trata, fundamentalmente de la acción ejercida, del movimiento, de las sucesivas diferenciaciones que hacen del sujeto, en la resistencia de su cuerpo, en la constitución de su cuerpo, una realidad que comienza a flexibilizarse sobre sí. Por lo mismo, la representación simbólica no se realiza sobre el plano de los contenidos (como quieren los positivistas), sino sobre la adquisición de reglas de operación. Por lo tanto, más que hábitos, se producen sistemas abstractos de organización. La capacidad simbólica, pues, es o constituye la acción, de manera que es imposible reducir los lenguajes a las fórmulas mecanicistas de la simple asociación. Esto distingue al sujeto con lo que constituye la organización dinámica de la conducta.



14. ¿Sociogénesis o endogénesis del lenguaje? El lenguaje ¿instrumento para representar o vehículo de la interpretación? El enfrentamiento con la “realidad” está mediado por esa red compleja del símbolo. La mediación, a su vez, es simbolización (= re-organización de la experiencia). C. Mead, Sullivan, Piaget (por citar a autores “no sospechosos”) de una u otra forma tienen que afirmar que la actividad simbólica está mediada, en su adquisición, por la interacción. Mouloud, Gilles- Granger, yo mismo, queremos ver en esta interacción no un simple proceso externo, sino un proceso que se “traduce” en organización subjetiva (“traducción” que, al menos yo, concibo realizada incluso sobre el plano neurofísico de base). Desde ahí la afirmación de que no pueden enfrentarse “sociogénesis” y “endogénesis”, ya que, en definitiva, son los componentes indisolubles del proceso único de organización que es la psicogénesis, al concreto que realiza la interacción en el grupo vincular.

d. Simbolización y Psicogénesis

15. De igual manera, hay que atajar el error de concebir la simbolización como la manifestación a posteriori de una experiencia o la simple expresión de una información. Anticipar, orientar, corregir, organizar la acción son también funciones de la simbolización. En ese sentido, la actividad personal está regulada por la interrelación entre las posibilidades prácticas, las regulaciones contextuales y la propia capacidad de simbolización del sujeto. De ahí que, en la organización de la conducta, haya que distinguir

CONDUCTA

ESTRUCUTURA ACCION

- el hecho vivido
- la orientación intencional
- el hecho expresado
- el hecho simbolizado
- el hecho actuado
- la misma regulación de los mecanismos de feed-back (retroalimentación comunicacional).

16. De otra parte, no hay equivalencia entre el “lenguaje interior” y la experiencia vivida. Esta posee una irreductibilidad última que hace que se produzca un “residuo” que el lenguaje como tal es incapaz de recibir. ¿Se puede afirmar, entonces, la identificación entre pensamiento y lenguaje? Si lenguaje se refiere a su manifestación verbal, es obvio que no. Pero ni aún la diversidad de lenguaje agota la dinámica real del pensamiento. Que se diga que, en último término, el pensamiento es producido por el lenguaje, no deja de ser una afirmación en parte metafórica. Si, por el contrario, lo que se afirma es que el lenguaje, en tanto que productor de organización, entonces no me cabe ninguna duda.

17. Pero una organización que afecta desde los procesos bioquímicos de base hasta la configuración misma de las propias estructuras psicológicas. De alguna manera habría que decir que el hombre es constituido y se constituye como la organización social que produce subjetividad. Desde ahí, el



papel del lenguaje, de los distintos lenguajes, es el de organizador de sistemas que, en el intercambio, por la acción sufrida o ejercida, estructuran el desarrollo y realizan (o pueden realizar) su propia transformación. Ahora bien, la totalidad compleja de lo humano desborda cualquier comprensión rígida (o innatista) del lenguaje, como una posible “Gramática General” (en cierta medida contra Chomsky, pero también contra el positivismo).

e. Interacción, Contexto y Conflicto

18. De la conciencia queremos hablar más adelante. Aquí unas precisiones mínimas. En primer lugar, no es válido identificar “conciencia” con “consciencia”, como no es válido hablar de “conciencia” como substancialización del sujeto. En todas sus formas, desde la conciencia imaginante a la conciencia perceptiva u objetiva, la conciencia se sitúa en el plano de la tensión intencional, es decir, de la relación presentativa y representativa. La conciencia no es fuera de la relación, como no existe fuera de su producción. La conciencia es, de parte a parte, relación intencional que se cumple en unas formas de “representación”. Pero que no puede ser reducida “a sí misma”: una intencionalidad pura, del orden que sea, no existe. Una intencionalidad trascendental es un mito filosófico: lo vemos en la imaginación, en la percepción, en la objetivación. Fuera de las técnicas de organización, de las adherencias de la experiencia, de las “impurezas” de las motivaciones, actitudes, corazas, filtros... la conciencia, en tanto que “intencionalidad”, es nada (puede consultarse, para la percepción, a Mucchielli). Creemos, que esto basta, por el momento, para establecer nuestras posiciones respecto a la filosofía.

19. Si algo tuvimos que aprender de la Fenomenología fue, precisamente, al tratar de la intencionalidad, la necesidad de efectuar una compleja operación de “epojé” (= neutralización). Lo que ocurre es que al término de la operación no nos queda ninguna “conciencia”: la intencionalidad se derrumba, como en la muerte. La “epojé” puede servirnos para comprender, desde la complejidad de la percepción, lo complejo del proceso de reducción de lo vivido a organización. Así pues

MATRICES
ORGANIZADORAS
DE LA CONDUCTA

”conciencia” = intencionalidad
(Objetivadora)

- plano de lo vivido
- plano de la experiencia
- plano de lo objetivable

.../...

· *interrelación con la “lengua” en el producto realizado .../... cuyo efecto es la palabra significación, la palabra-imagen, la palabra-símbolo, la palabra-acción, la palabra-objeto.../...*



20. Esto nos lleva a corregir a Lacan: concebido así, está claro que la “realidad sólo puede ser el espacio simbólico que realiza la “palabra-acción” social. De ahí también que cuando hablemos de “representación” tengamos que entrecomillar, evitando toda desviación pseudorealista. La simbolización no es sólo la única posibilidad existente de “representar- se” algo: es la única vía (y la vía inevitable) de presentar, “presentándose” y, por lo tanto, la única posibilidad de actuar. Pero “se actúa” o “se representa” en un escenario que también él, fundamentalmente él, es un espacio simbólico. Un espacio “con-texto”, es decir, un espacio, un escenario que posee regulaciones de toda la figuración, desde el texto a la luminotecnia. La ilusión es concebirlo como “el espacio real”, es decir, como el espacio “natural”. Lo utópico sería un espacio de la significación, es decir, un espacio de la racionalidad, un espacio donde no existiera la ley del Poder y de la Explotación. Espacio o escenario, donde el “contexto” puede ser el escenario “con-texto” (y aquí vuelve a intervenir el tema de las Ideologías, pero ya se ve que, de nuevo, en un sentido muy diferente al que pretenden los neofreudianos actuales). Esto lo he tratado en “Objetividad Simbolismo y Constitución de la personalidad”.

21. Un elemento importante: el contexto de la interacción no es un “espacio” único. El conflicto no aparece exclusivamente por la regulación interno-oculta del contexto objetivo. Por lo menos, tal contexto no resulta de una exterioridad sobre la que se sitúen los sujetos de la interacción. Si suponemos un espacio donde tiene lugar la interacción, con todas sus regulaciones, habrá que referirse, además, al contexto que resulta de esa interacción misma, pero incluso a los “contextos” que cada polo de la Interacción aporta:

- *el subjetivo*
- *el personal*
- *el del self*

al menos. Espacios intencionales que se entrecruzan permanentemente, en el juego de las necesidades, los deseos, las ansiedades, las frustraciones. De ahí el juego de la ilusión: en apariencia, el contexto social de la interacción parece más o menos objetivable, como lo evidente compartido, lo que no ofrece dudas. Pero ese escenario “objetivo” no lo es tanto, no sólo por las propias opacidades legales del escenario, sino por la “mezcla” de todos estos otros contextos. La relación y sus circularidades, los metamensajes, la puntuación de los hechos... todo contribuye a hacer más y más complejo el intercambio mismo de la interacción (ver mis trabajos en Comunicación).

22. Esto es, la aparente denotabilidad del contexto de la interacción es, en muchas ocasiones, pura ilusión. El conflicto y el diagnóstico se instalan en una simplificación de esta complejidad efectiva. El escenario y sus espacios no es comprensible sino desde la suposición de un sistema de textos que se entrecruzan hasta constituir una totalidad. Desde ese contexto imaginario del deseo, que pretende hacer intervenir sobre el presunto contexto denotado del intercambio, hasta la efectividad de ese contexto finalizado que es el de la necesidad. No existe ningún espacio neutro, y de ello debemos ser críticos conscientes en el diagnóstico, pero también, fundamentalmente también, en la terapia; comprender que el paciente está, desde su texto, puntuando unos acontecimientos, unas relaciones, pero saber que también lo estamos haciendo nosotros. Una comprensión tal del contexto pienso que puede ser fundamental para entender los mismos juegos de la transferencia y de la contratransferencia.



23. Insisto en un punto, a mi modo de ver crucial: no se trata de falsos contextos que se superpongan al denotable. El contexto es uno, efecto de la conjugación de aquel en el que nos instalamos y de los que proyectamos, de los que procedemos. La “intencionalidad” se comprenderá mejor así: por supuesto que cada uno de nosotros tenderá a categorizar (con los supuestos de una objetivación) el contexto total desde la perspectiva en que estamos situados. Mi biografía es un condicionante de mi intercambio: la H^a es esa variable que ordena las acciones, las relaciones, los acontecimientos. ¿No queda, entonces, esperanza para la objetividad? No, si antes no se da ese ejercicio comprensivo de la crítica. Saber o buscar de qué lado estamos, qué H^a portamos, qué carencias nos conmueven, qué necesidades nos mueven, qué deseos van a ordenar nuestro intercambio. Se dice “¿Liberar el deseo?””. Pero tenemos (como con la pregunta creatividad de la locura) que saber qué pretendemos hacer con eso... Por lo tanto, comprender, buscar, criticar el contexto “real” de la interacción, es el condicionante previo y acompañante de todo ejercicio de terapia, porque es la base misma del análisis dialéctico.

f. Semiótica y Psico(pato)logía

24. No consideramos necesario realizar aquí ningún trabajo de introducción semiótica. Sí diremos que lo considero esencial, como coadyuvante a toda preparación técnica como la que estamos intentando. En psico(pato)logía hay toda una serie de temas recurrentes que, permanentemente, nos reenvían a problemas semióticos. En mis propios trabajos, constantemente se advierte esa tensión: la necesidad de definir, sin simplificaciones, las relaciones

- *Ste. /Sdo.*
- *pensamiento/palabra*
- *símbolo/acción*
- *signo/objeto*
- *signo/función .../...*

25. Nos interesa todo lo relacionado con la construcción del significado y la significación, su transmisión en las redes comunicacionales... como problema central de todo nuestro trabajo. En todo caso, esa preparación semiótica me parece más necesaria que una estricta dependencia de una Semiología psicopatológica y/o psiquiátrica (por lo menos, al nivel actual de su formulación). Esto lo han comprendido corrientes con las que, más o menos, podemos estar aproximados (ya no digo, por ejemplo, la atención estricta que autores como Laing, Cooper, Basaglia o Jervis conceden a este punto, sino a lo que intentan escuelas como las de Palo Alto, donde la necesidad de comprender los procesos de base desplaza permanentemente el acento tradicional descriptivo). Y en esa conexión, nos interesa todo lo relativo al problema de las situaciones, acontecimientos, al tema de las prácticas y sus reflejos. De otra manera, considero verdaderamente imposible alcanzar una comprensión conceptual del conflicto.

26. Por ello, y a riesgo de ser reiterativo, propongamos no unas definiciones, sino unas propuestas de reflexión, de debate que nos permitirán apuntar e intervenir en el problema de la significación. Por



supuesto, estas propuestas no son sino relativamente independientes de otros trabajos míos. En ellos he desarrollado líneas de reflexión que aquí, por razones fundamentales de proporcionar un método de intervención, sólo apunto:

a. El Significado = Contradicción entre “lo que no decimos” (pero expresamos) y “lo que decimos” (significamos). Lo (1º) alude a la organización simbólica del Sdo., lo que he llamado “sentido” y que no se resuelve en el lenguaje verbal exclusivamente Lo (2º) realiza la trasmisión “matematizable” de la significación. Comprender entonces que hay un “desajuste” o como se quiera llamar, entre el “lenguaje exterior” (1º y 2º) y el “lenguaje interior” (una especie de “grado o” del lenguaje). ¿Qué resulta? No hay “interiorización del lenguaje” en las dimensiones que pretende hacernos creer el conductismo. De ahí la necesidad del recurso interpretativo que sitúa en línea dialéctica el proceso “vivencia/expresión/síntoma”. La palabra no es un mero “Labeling”: es un organizador.

b. En el “Sdo.” que “me digo” (lo que hace que el “Sdo.” íntimo no sea el Sdo. del intercambio) la pretensión connotada, la posibilidad de escapar a las leyes del lenguaje de intercambio, abre el ámbito de la posibilidad de desrealización. “Me digo” sin restricciones, lo que puede suponer que la puesta en acción/información de “lo que me digo” me produzca la frustración, La “traducción” supone la pérdida que supone el paso de lo imaginario a lo simbólico. “Me digo” necesariamente es más/menos rico de “lo que te digo”. Sin embargo, me realizo o no desde lo que te digo: me realizo o no, pero siempre, con “lo que te digo”, entro en la zona de la realidad simbólica. Busco expresarme, pero necesariamente me significo. O huyo de esa realidad que “no me realiza”, con lo que pretenderé la ilusión de una expresión absoluta, por la que, contradictoriamente, “me desrealizo”. No es sólo que “al decirme” evite los controles de la publicidad: es que evito la realización limitada que representa la significación. Y, sin embargo, no te evito, porque “me digo” con la necesidad inevitable de tu fantasmalización. En el aislamiento, también “la razón produce monstruos”. La significación expresada “te dice” y me compromete, me presenta y representa, como te representa y te compromete en tu interpretación. Ese compromiso amenaza, pero realiza, mi identidad. Esa interpretación te denuncia y te expone, porque también de los sentidos posibles eliges el texto de tu representación. La confirmación o desconformación juega en este contexto. Aquí aparece toda la dialéctica interpersonal de la relación comunicativa.

c. Hablar, necesariamente, es estructurar un segmento determinado de materia: transmitir, bajo condiciones dadas, una información. Esto nos dice la Teoría de la Información, pero no basta. Hablar es resolver contradictoriamente la contradicción entre lo que se quiere decir, lo que se puede decir, lo que nos dejan decir. El resolver en la significación la expresión y, si se es consciente de que “todo” no se puede decir, arreglárselas para que el otro alcance lo irreductible de la expresión. Ese núcleo es el objeto del análisis clínico. Porque ahí se comprende toda la interrelación de los factores del conflicto: necesidad, censura, deseo, frustración.

d. En cualquier caso, el signo cumple una función mediatizadora. Se afirma que sin la actividad neurobiológica de base no existiría signo. Esto es cierto. Pero también lo es que la misma posibilidad funcional de esa base está, a su vez, mediada por el lenguaje. “Significar” es una conducta, lo que supone que es tanto organizar como aprehender, tanto expresar como



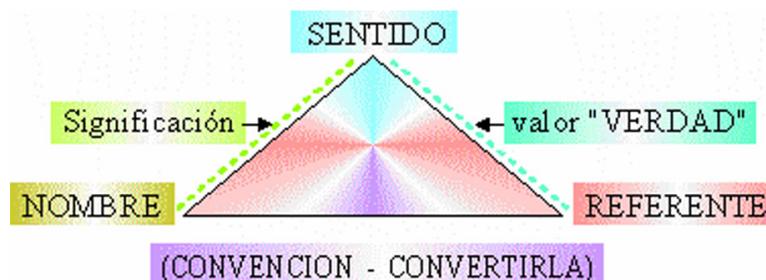
percibir. Un lenguaje modela cierta imagen del mundo, en la medida en que proporciona el modelo de actividad capaz de aprehender y significar ese mundo. Un lenguaje ordena un sistema de esquemas de asimilación. Pero ¿Cómo puede mediar entre lo que “siento” y lo que “puedo decir”?

e. No representa lo anterior caer en tesis idealistas. Un lenguaje puramente externo a la constitución del sujeto que lo utiliza se pierde radicalmente. las estructuras de base sólo pueden ponerse a cuenta de esquemas de interacción que, en último término, son matrices organizaciones de la experiencia (Vigotsky, Luria, Lorenzer...). No se trata sólo de un orden mediacional “representativo”, por así decirlo: es algo más, como se advierte con los valores conativo, circular... de los lenguajes. Estas funciones aparecen ejemplarmente en Comunicación.

f. Por lo mismo, la conducta significativa está modelada, hasta ciertos límites, por la organización social de pertenencia. Orientada, motivada... la conducta social responde a las contradicciones concretas del tiempo histórico en el que está inmersa. Una cosa es afirmar esa relativa modelación y otra consignar qué opacidad, el ocultamiento del carácter de las relaciones sociales, no pueden eliminar la existencia de contradicciones. Una cosa, por otra parte, es la modelación social y otra el desarrollo de las fuerzas productivas, la complejización creciente de las relaciones sociales, la emergencia de nuevas situaciones, las necesidades de dar respuesta a nuevas experiencias. Hay un proceso efectivo de desgaste de las Ideologías, porque el conservadurismo reproductor que las caracteriza no es capaz de acoplarse a las variaciones prácticas que acontecen. Ello supone, pues, que la conducta significativa se enfrenta a estas contradicciones, sin que basten a eliminarlas los valores conservadores de la significación.

g. Por un nuevo modelo conceptual del sentido

27. ¿Cómo procede, entonces, el “sentido”? Hay un modelo semántico muy utilizado que se opone al que tantas veces he venido desarrollando. Me refiero al de Ullman, corrección del primitivo de Ogden y Richards (“El significado del significado”, libro ya clásico en estas consideraciones). Este modelo se representa así:





Según él, el “sentido” es la información que se transmite. Esto es, se trata de la información que se comunica. El significado sería la relación recíproca entre el sonido y el sentido (con sus correspondencias cognoscitivas y operativas). Como se ve estamos ante una concepción operacionista. En páginas anteriores, hemos tratado esta teoría positivista de la significación.

28. El énfasis recae, si queremos someter a crítica a esa teoría positivista:

- *Significación = valores cristalizados de intercambio (en las dimensiones ontológicas y gnoseológicas del objeto correspondiente)*
- *el referente debe manifestar un grado de historicidad concreta, vinculado a las prácticas y relaciones sociales de las que es función (esto se expresa en una comprensión connotativa del símbolo, en su circulación social.)*

En el operacionismo, por el contrario, todo se pone a cuenta de lo que “es posible decir” (Brigman) que se corresponde, finalmente, con lo que “es posible operar”. A la psicología le correspondería el armazón teórico del conductismo, con su experimentalismo estricto (estudiamos este tema en otro lugar). La posición no explícita del todo, aquí en España, la mantendría Pinillos, especialmente en sus clases orales de los cursos de doctorado sobre Psicolingüística. Y digo “no explícita” porque no se corresponde con las posiciones escritas de este autor.

29. La dimensión connotativa, pues, nos introduce en el plano de la Pragmática (un punto fundamentalmente desarrollado por la escuela de Palo Alto). Los temas que aquí interesan son los que ya se han señalado constantemente:

- *operatividad epistemológica*
- *funcionalidad del sentido*
- *relacionalidad de la dimensión “ontológica” del referente con la actividad social.*
(Teoría dialéctica del símbolo)

30. Para nosotros, es este tercer tema el más complejo: lo pondría en relación con el valor de las prácticas y en psico(pato)logía, con las distinciones entre percepción y delirio. Nombre, objeto, referente... son siempre mediaciones históricas, simbólicas que se corresponden desigualmente, no sólo de acuerdo con los planos de referencia elegidos, sino también con el valor individual o colectivo de su utilización. Así, por más que pueda parecer epistemológicamente relativista, para mí la expresión del “sentido” es la relación informativa, propiamente dicha (= se comunica lo que se sabe, pero también lo que “no se sabe que se sabe”; se comunican los rituales de la acción pragmática, los valores que realizan el intercambio en los grupos... Véase, sino, el valor de las jergas en el interior de los grupos cerrados y, sobre todo, en los grupos con pretensiones mesiánicas.

31. Esto es, aunque aparentemente haya una fijación convenida del objeto por los que hablan, cada



uno intenciona referentes que son ligera o ampliamente diferentes. Porque esa relación referencial es una actividad o la experiencia de una actividad. Yo puedo decir “libertad”: aparentemente coincidimos en el nombre y en el objeto (denotado) correspondiente: pero, la tematización experiencial, biográfica del referente es diferente con mi interlocutor. Pensémoslo en el caso de un neurótico, de un esquizo... La falsa coincidencia hombre/objeto se rompe con el referente: no nos entendemos. ¿La revolución...? ¿Qué es la revolución? “Es mi vida destrozada, mi familia destruida, mis hijos muertos, mi casa en ruinas”.

32. Como se ve, la relación semántica queda desbordada por la relación pragmática: el referente queda constelado por una serie de interpretantes que nos ofrecen la gran dificultad de que nosotros los queramos ilusorios, cuando para el utilizador son tan objetivos como su vida entera. Esa densidad “subjetiva” (¡cuidado! ¡Subjetiva, no ilusoria!) es la que tiene que recoger el análisis, porque sólo desde ahí es posible reconstruir el conflicto.

33. El objeto O es el punto C de unas prácticas históricas: el referente puede ser ya “toda mi vida”. En esa medida, supuesta la comunidad de códigos de significación entre los miembros de una relación comunicativa, no tiene por qué producirse necesariamente la coincidencia respecto a los referentes intencionados. “Ámame” = “Comparte conmigo una vida afectiva, de trabajo, de camaradería...” ≠ “Cédeme todos tus derechos, todas tus responsabilidades, todas tus necesidades... “. Esto es lo que se ha visto exhaustivamente en las teorizaciones de relaciones interpersonales y en los tests de relaciones objetales. Así mismo, se ve en la distinción entre comunicación y metacomunicación o entre info.-mación y relación.

34. Por lo tanto, la comunicación nos muestra ya la contradicción de dos situaciones:

Situación ideal:

(Convertibilidad = Naturalización)

Nombre=signo=objeto=referente=sentido

Situación real

(Verdad → Deber ser)



Interacción

no tenemos razones que nos puedan hacer aceptar que el nombre = referente en la utilización concreta. Podemos, por el contrario afirmar

Sentido “casi” cubre el referente

Signo ≠ al sentido

con lo que la significación, en la pragmática concreta, no recubre totalmente al referente concreto intencionado.



h. Sentido, Comunicación e Interacción en el conflicto

35. Hay un hecho: al hablar de “sentido” estamos tratando de aludir a lo que “realmente” ocurre en la situación concreta de Comunicación o Interacción. Por decirlo con las palabras más simples, la intencionalidad al referente concreto no es una intencionalidad “pura”, gnoseológicamente pura. Junto a los elementos del material denotado están las características de la misma organización, las connotaciones experienciales, valorativas, necesarias, deseantes... Todo ello confluye en los patterns concretos de selección y organización. Pero, además, en la expresión lo que se produce es un resultado, no se olvide, cuyos factores no siempre están presentes de un modo explícito. Ni consciente, por supuesto. Es más, toda la contradicción se pone a cargo de esa lucha por la significación: el sujeto que realiza la palabra sí intenciona esa identificación o esa necesidad de identificación signo = sentido = referente.

36. Que “no se nos entienda” genera el conflicto entre comprensión/interpretación. Queremos que nuestra palabra manifieste nuestra experiencia y no creemos que la palabra “denuncie” otras que nuestras intenciones manifiestas. Confundimos, por esa opacidad de un referente que nos parece intercambiable, como un “puro hecho” que es evidente, no podemos aceptar que no se nos comprenda. La expresión del sentido tiene una equivalencia no absoluta con la construcción del referente: uno y otro proceden “también” de nosotros, de nuestros recursos, de nuestra experiencia. En un caso, la falsa naturalidad del referente, en otro la falsa equivalencia universal de las significaciones del lenguaje conducen a un mismo resultado: la extrañación de sí y de los demás (recuérdese, con los valores del lenguaje usual, lo fácil que le es a alguien inducir a otro a la convicción de delirio). Recuérdese el cinismo ejemplar de Humpty Dumpty: ejemplar, porque aquí no se trata tanto de conducir a la locura a Alicia, como de exponerle la cruda situación entre los que quieren hablar y “los que pueden poder”. De modo que tengamos presente esa distinción que opera en el conflicto y que puede ser la llave de un esfuerzo de comprensión

- *referente “real”*
- *referentes individuales, grupales...*
- *referente interindividual*
- = *¿una nueva construcción?*

37. El óptimo, por supuesto, sería el acuerdo, entre los interlocutores respecto al referente. Sin embargo se trata de un falso óptimo, si lo analizamos con detención. El óptimo que inaugura el encuentro, la lucha común, la práctica de una relación de respeto e igualdad, es la construcción de un nuevo referente (me refiero, claro está, al conflicto), en donde es necesario instalarse, previamente, en la comprensión del referente de que se trata. Abraham Moles lo indicaba respecto a la teoría de los temas de objetos: un sistema no es una colección de cosas, es una realidad completa, totalizada, contradictoria, dinámica. “Dígaselo con flores”, “La elegancia social del regalo”... Es decir, ponga los emblemas que ordenan la situación.



38. Un sistema de objetos es un sistema diseñado, de funcionalidad pragmática definida (ver Fernández sus trabajos sobre la funcionalidad racional e irracional del diseño). No adquirimos, con un simple juego de café, los objetos que nos permitan cubrir una práctica necesaria o una costumbre: compramos una función de ornamentación, compramos una guía de acción práctica, exponemos un valor de status... (ver también en este punto a Veblen). Esto es, la “neutralidad objetiva” de los referentes sociales no existe: su funcionalidad es una densa red semántico-pragmática con valores simbólicos, rituales. En una palabra, la “racionalidad” del diseño de ese referente social está doblada por la “irracionalidad” de las prácticas retóricas que induce (Moles, Barthes, Baudrillard... puede consultarse toda la obra expresada en la revista “Communications” de la Escuela de Altos Estudios de París). ¿Dónde queda la fijeza del referente? o ¿es que las funciones no son reales?

i. La carga expresiva del Símbolo

39. Ese halo de valores interpretantes, de factores rituales que tematizan el referente social es “sobrecarga”, además, con la tematización subjetiva, personal que cada individuo da a los valores de su entorno. Una taza verde, de grandes e ingenuas flores en su diseño, es el testimonio de un viaje, de una relación, pero puede ser además el “testigo” de una relación nueva. Ofrecémosla no representa sólo el metamensaje de ese tiempo pasado o la ilusión que se pone en la nueva relación: representa el mensaje de un nuevo tiempo caótico, donde apenas hay asideros, donde la vida tiene que inventarse de nuevo, donde los nuevos valores han de poseer un punto de engarce con todo lo válido que entonces se vivió. El metamensaje puede ser confianza y miedo: entre el entonces y el ahora debe darse un hilo de continuidad: en la compañía para afrontar la nueva situación, en respeto para aceptar lo que se entrega. La ruptura de la taza es la ruptura de un referente que implica toda una situación, todas unas prácticas, todas unas desesperanzas que no pueden formularse. Lenguaje de la indefensión desde un referente que no es el referente-significación “taza”, sino que es el referente-sentido “desaparición”, que resume simbólicamente una experiencia crucial en mi vida.

40. No hay tiempo perdido, sino tiempo conservado o transformado o realizado en lo que somos: en un ambiente y sus objetos, en las situaciones y nuestras prácticas, en nuestra palabra y sus referentes. Tiempo de nuestra continuidad, por transformada que ésta sea, de nuestra identidad, de nuestros enclaves de referencia. Acaso vivir en común, junto al acerbo de esos objetos, situaciones, prácticas que resumen nuestra continuidad, no sea otra cosa que la necesidad de construir solidariamente, respetuosamente los nuevos referentes del presente, los referentes intencionales del mañana. Y pretender comprender esos referentes que en cada uno de nosotros representan momentos temporales, vividos, intelectuales, afectivos de esa continuidad que asegura nuestra identidad de hoy. Un sabor, un libro, un lugar... con la comunicación incluso de lo inexpresable de muchos de esos momentos. Pero comprender que esa red de referentes, tematizados por los interpretantes de nuestra experiencia biográfica, de nuestro vivido subjetivo, constituye el único lecho posible de nuestra referencia de hoy. He aquí lo que representa la contextualización del símbolo, tanto en lo imaginario como en lo “real”.



41. La dificultad está, en muchas ocasiones, en esa inexpresabilidad de los referentes que sostienen y dinamizan nuestra vida de hoy. El conflicto aparece en la cristalización de esos referentes, en su “indiscutibilidad”, en la pérdida de sus propios índices temporales. Quiero decir, un referente cualquiera puede inflacionar su función, constituirse en un núcleo inevitable de atracción de toda otra experiencia (la idea obsesiva). Un referente que se convierta en un núcleo activo de experiencia sostiene, junto con los demás, nuestra identidad y permite progresar en nuestra experiencia. Un referente que se convierta en el exclusivo organizador no organizable de nuestra vida y experiencia, constituye ese rígido factor que determina el estilo estereotipado, inflexible, determinante de la condición sectaria, neurótica o esquizofrénica.

42. Si se quiere, hay experiencias determinantes en la biografía de un sujeto. Pero esas experiencias, aunque marcan con un “estilo” al sujeto, no tienen necesariamente que convertirse en una invariante codificación. La “idea” que cristaliza, que rigidifica al sujeto, que estereotipa su personalidad, de manera que “cierra” en él todo canal informativo que atenta contra la fijeza de esa reacción, podemos decir que se constituye en un orientador selector excluyente, que concluye en la mineralización misma de tal sujeto. Marcará e impregnará todas sus relaciones. Determinará ese carácter sectario, orgulloso y necesitante que tanto conocemos.

43. Al contrario, el referente de esa experiencia determinante puede convertirse en un activador que renueve al sujeto, que lo abra a todas las variaciones (por mínimas que sean) de su medio. Impregnará su estilo relacional, pero con claves transformativas. No hay información que no haya de ser captada desde un lecho de significaciones, valores, experiencias de un sujeto. No hay información que no tenga que ser organizada, tematizada desde ese lecho experimental, de “saberes”, vivencias, conocimientos. La experiencia determinante (no “patológica”) es un auténtico esquema de organización, valoración, enriquecimiento. Lo advertimos en el artista, en las propias transformaciones de su estilo: la experiencia de la tradición a la que pertenece, el foco fecundador de las influencias de su tiempo histórico, sus propias referencias... se constituyen en la matriz creadora capaz de recibir, transformar y realizar la información que da entidad a su obra. Y eso vale también para todo sujeto.

j. Referentes, Objetos y Símbolos

44. En términos que proceden de la fenomenología: el estereotipo de un referente es la condición cristalizada, “eidética”, casi trascendental de la imagen retenida. Igual siempre a sí misma, congelada en el flujo de sus constelaciones, malla que fija a sí toda otra experiencia, que rechaza toda otra imagen que la cuestione (estilo estereotipado del neurótico, del esquizo ... El referente creador (que, por ello mismo, si se me entiende, deja de ser referente, para convertirse en esquema referencial, que no es en absoluto lo mismo) es el que se disuelve en la constelación de sus interpretantes organizados que, entonces, se convierten en focos de intencionalidad, en nuevas redes de tematización y organización.



45. Los formalistas rusos, a propósito de la “artisticidad” de las obras de arte, hablaban de una “ostratenie”: ¿qué hace que un poema escrito hace mucho tiempo, desde un material lingüístico fijado, tenga todavía hoy una potencia “Sugeridora” indudable? El sentido, las metáforas, las adjetivaciones... fuerzan el propio parto de nuestras palabras. No es que simplemente nos hablan, es que nos posibilitan hablar. Ese recurso que, de pronto, con el poeta, con el amigo y compañero, nos lleva a comprender que “quisimos”, “teníamos” que haber hablado en un tiempo en el que todavía era posible pretender la libertad.

46. Se enriquece el objeto, se profundiza, se transforma el referente. No es un vivir de espaldas al presente, fijos en el conjuro del pasado. Es que no se puede ser sino desde la historia: desde la historia que es actuada, refrenada, realizada, convertida en el presente. La historia, sin embargo, no es el recuerdo: la historia o es la losa que te arranca del presente, que te evita el presente (y al evitártelo te consume, porque se vive en el presente) o es esa base, esa estructura que te incluye en el presente, en su imprevisibilidad y en sus acontecimientos, en su azar y en sus necesidades: que te hace ser activo, interviniente poético del drama donde se realiza tu suerte. O la historia es ese sistema de matrices de acción/presentación/representación/acción (y eres sujeto corresponsable de lo que acontece y te acontece), o se convierte en la mera línea evolutiva de adquisición de hábitos recambiables de adaptación y segurización. Resistencia al cambio = la historia como evolución.

47. Ni siquiera, pues, el referente social agota las “cosas” sociales. De manera que la referencia se hace a partir de “mínimos” de intercambio, teniendo como objetivo la Comunicación alcanzar el “máximo”, lo que representa ya la propia realización intersubjetiva de las individualidades interactuantes. La relación, en sí misma, debe tender a esa subjetivización (vamos a ver si comenzamos a rehabilitar a esta palabra). Por ello, la necesidad de ese máximo debe ser el motor de la comunicación, en atención a lograr un máximo de “objetividad” de la realidad social.

j-1. Referentes Sociales e intervención subjetiva

48. En otro orden de cosas, creemos haber mostrado que, en realidad, no se superponen el problema ontológico con el problema epistemológico. El problema se presenta como una tensión de alcanzar un máximo denotado, aunque con la crítica de fondo que supone la consciencia de que ese denotado es un referente histórico; de una sociedad antagonizada por las contradicciones de clases, donde la explotación y el ejercicio del poder determinan una racionalidad irracional, una retórica funcionalizada al servicio de la ocultación del carácter real de las relaciones sociales dominantes. En cuanto al denotado simbolizado por cada uno de los participantes, la convivencia libre, el objeto de la transformación también exige la honestidad de la crítica del referente que se intenciona. En los valores referenciales, afectivos, ideológicos... en la misma trascendencia que, como marco de



experiencias, tiene para cada uno.

49. Pero hemos hablado más arriba de rehabilitar la expresión “subjetiva”: ¿Qué intencionalidad informativa práctica? ¿Nos interesa la objetividad o la de nuestro interlocutor? En principio, la información es una flecha de doble entrada: No se da nada aislado; me interesa la objetividad de una información pero esa objetividad no es independiente de la subjetividad que la garantiza. Mi información se contrasta en ese doble sentido

· *porque no hay objetividad sin subjetividad*

· *porque toda subjetividad se manifiesta a partir de un quantum de objetividad*

· *porque la objetividad del sentido se manifiesta en la contradictoriedad de los tres factores vinculados:*

- *referente*

- *objeto*

- *símbolo*

../..

En principio, el símbolo es la síntesis “referente/ significación”. Pero una síntesis no conlleva necesariamente los títulos de su legitimación. No se pueden, por otra parte, adjudicar a priori esos títulos de legitimidad ¿Es más objetivo el símbolo en el que priman los valores de significación. Atendamos entonces al discurso del fóbico y a sus claves de conjuración del peligro. ¿Más creativo el símbolo vivido? Véase el cansancio final que nos produce el aparente relato dramático del histórico.

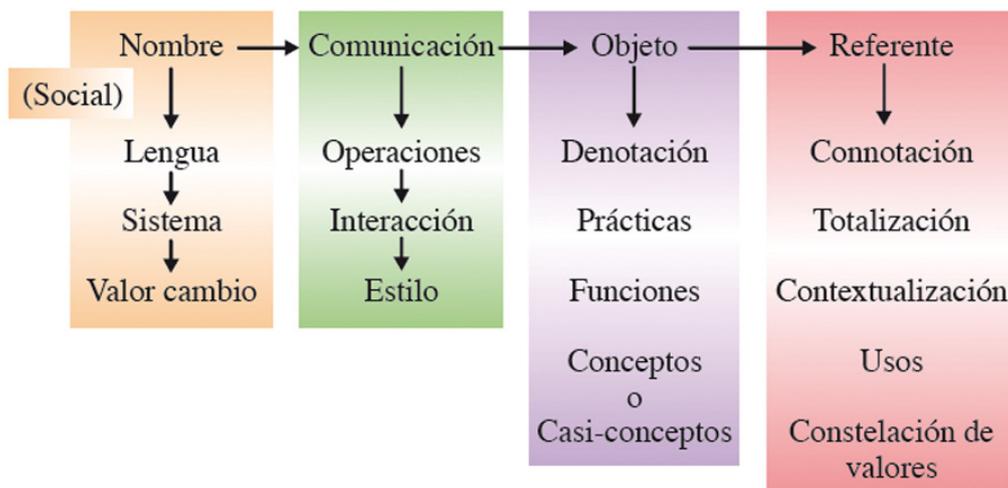
50. Se nos impone, pues, la referencia al contexto, la referencia al referente, la referencia al contexto del referente. No olvidemos que, en muchas ocasiones, el Ste. es un indicante (no siempre el síntoma, ¡cuidado!) que nos remite al plano del referente. Y ahí, para el individuo concreto, se agota toda su significación, porque está tan agotado que ésa es toda su capacidad simbolizante. Se me objetará que quién puede, sobre la base de indicantes, lo más pobre de las clases del signo, construir ese referente. Podría remitir a cualquier novela policíaca, a la actuación de los Servicios de inteligencia, a la Diplomacia, al seminario de Lacan sobre “La carta robada”. En una pareja no sólo la relación entre ellos, la vida se les ha hecho imposible. Aislados y ocultados, en un ámbito de extrañidad cada vez mayor, perdidos todos los puntos de referencia, en una atmósfera de desconfianza mutua que impotentiza todo conato de esfuerzo. El es el ocultador inconsciente. Una presencia ominosa, inevitable, absorbente, dominadora, castradora lo determina todo. Él es su introductor y su valedor. Inteligente, apasionado, creador... es el personaje-clave de una situación de conservación. Toda su capacidad de referencia, en el sentido arriba indicado, se va a agotar en un referente único, cristalizado que no podrá resolver sino hasta la experiencia de la fuga ajena. Es decir, de la huida que obliga a cuestionar toda la situación (voy a volver sobre este caso al final, con una ejemplificación práctica de estos conceptos).



51. SE en todo caso, debemos poseer una comprensión no dogmática de la significación. Buscamos reconstruir un referente y, en muchas ocasiones, la mediación es el indicio. Podremos establecer el cuadro general de estructuración de una personalidad. Pero el núcleo central del trabajo, el del diagnóstico y el de la terapia, sólo puede resolverse en el hallazgo de la subjetividad. Un hallazgo que tendrá sentido en la medida en que tal hallazgo sea, fundamentalmente, el del individuo “enfermo”. Alienación, extrañación, confusión o rigidificación de la subjetividad: no hay, ni puede haber, otro objetivo que el de “acompañar” al individuo al reencuentro de su subjetividad perdida, de sus referentes mineralizados de su vida no vivida. Pienso sinceramente, que esa es la meta de una auténtica psicología.

j-2. Esquemas conceptuales

52. Una pequeña esquematización puede ayudarnos en lo expuesto hasta aquí. Es necesario, sin embargo, constatar que se trata ya de “operativizar” todos estos conceptos. En realidad, las técnicas no constituyen otra cosa que esa operativización. Comenzamos, pues.



Usos, funciones: percepción “pragmatizada” de la “denotación” social. Valores cristalizados del intercambio, las prácticas y el intercambio.

(Uso)

Ideologías → *perfiles de la biografía social y personal constitución subjetiva que no se convierte absolutamente con la personalidad, como ésta no recubre exactamente al self*

→ *esquemas activos de integración:*

- *percepción*
- *acción*
- *valoración*

desequilibrio introducido por el conflicto: Ansiedad



53. ¿Nos posibilita el signo el acceso al denotado? Si, a condición de que comprendamos que ese denotado posee su propia estructura interna, así como su estructura relacional. Un denotado está constelado, tematizado, es función de prácticas... Desde ahí, el denotado sólo es un factor o un estrato del sentido (un denotado no puede concebirse fuera de su condición histórica de producto de la acción social, y de su condición actual de mediador de las prácticas sociales, en la lógica y la retórica que determinan el poder). Desde esa consideración, el símbolo no puede ser otra cosa que una totalización (= señal, signo, síntoma). Pero esa totalización funciona entonces en distintos planos, que son los que necesitamos comprender

· *función y nivel de desarrollo de los esquemas de asimilación / organización (plano de "inteligencia");*

· *función simbólica propiamente dicha (integración de la personalidad, constitución subjetiva, nivel de conflicto en los planos de las relaciones objetales y relaciones de objeto. Nivel de ansiedad);*

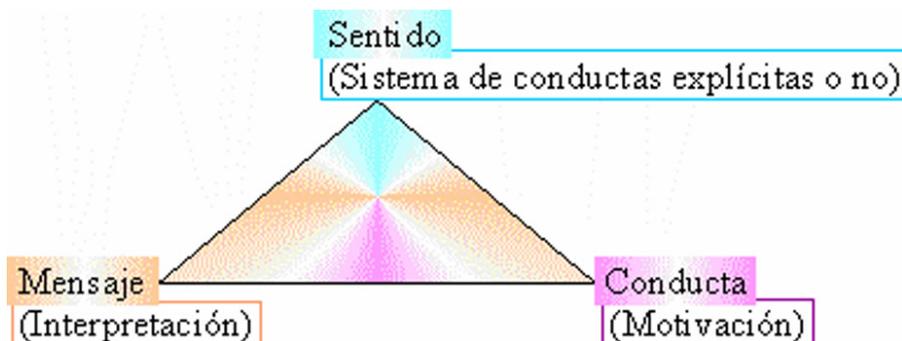
· *funciones sintomáticas del nivel de ajuste (motivaciones, sistemas de necesidades, actitudes, Ideologías).*

.../...

54. Se trata de alcanzar al sujeto como sujeto-en-situación, como sujeto en la realización de una personalidad, que se ejerce sobre un contexto y desde unos contextos. Se trata, pues, de reconstruir, desde los valores del signo/símbolo, los valores de la conducta, comprendiendo que, en definitiva, el conflicto aparece como un desajuste entre el objeto y el referente entre la intencionalidad práctica objetiva y la intencionalidad actitudinal del referente; como lo que hacemos habitualmente en nuestra vida cotidiana y su no cubrimiento de lo que pensamos, deseamos, necesitamos hacer. Con lo que

- *Proyecto. Génesis. Efectuación*
- *Producto = mensaje (= conducta efectiva)*
- *Estructura = conducta (= mensaje)*

cambiando ya el primer triángulo:





k. Estructura de la conducta significativa

55. La conducta está estructurada como un mensaje. Se trata, entre otras cosas, de desarrollar el análisis (=interpretación) de su referente, de su motivación. El “sentido” engloba esos elementos. El análisis debe ser realizado desde el contexto actual (=percepción, vivido del deseo y de la carencia, actividad, congruencia de las necesidades...) sobre el que la conducta recae. Sin embargo, ese contexto está determinado por el contexto que aporta el propio sujeto analizado. Lo que implica nivel de reconocimiento de las posibilidades, aptitudes, tendencias...

56. Vale decir: es necesario reconocer la conducta tanto en el plano sincrónico como en el diacrónico. El sincrónico puede darnos una impresión inmediata de la congruencia o no de la conducta con la situación. No basta. Hay que atender a las dimensiones genético dinámicas, estructurales, de organización del Yo, de estabilidad de la personalidad, de identidad y confirmación o desconfirmación del self, de conexión con la realidad. La estructura más o menos estable de la personalidad debe, finalmente, hacerse congruente con la construcción del self, de la misma forma que éste debe ser puesto en relación con la propia vivencia subjetiva del individuo.

57. Como la lengua respecto de la palabra, lo social se realiza desde o en lo individual; pero desde lo social. Por lo tanto, la conducta es, en sí misma, un hecho contradictorio, un “lugar” de contradicciones: de lo social con lo individual, de lo personal con lo subjetivo, de las experiencias con la realidad, de la necesidad con el deseo... Los valores de congruencias, pues (esos valores que llegan a definir la “salud” mental de un individuo) están, en última instancia, sobredeterminados por esta contradicción. Oposición entre unas Ideologías, unas realidades, unas posibilidades... Desde ahí, si bien es cierto que el sentido parcialmente se expresa en la significación, también lo es que no toda información es significativa, como tampoco toda información es “sentido” (aunque directa o indirectamente puede conducirnos a él). La motivación, pues, habrá que descubrirla en esta peculiar dialéctica que, torpemente, he tratado de exponer en estas notas.

k-1. Psico(pato)logía y actividad referencial

58. Hay, sin embargo, un último problema que no queremos evitar: cabe preguntarse si, en último término, la significación debe agotar la significación efectiva de la conducta. Vivimos para la realidad y, en definitiva, todo el “sentido” de la conducta quiere apuntar a esa realidad. ¿No será



lo objetivo desprender los valores significados de la conducta y de la personalidad? Se trataría del regreso al principio regulador de realidad, principio de equilibrio, de suerte que aceptar el conflicto sería aceptar la “resignación” de vivir compartidos, de vivir en realidad. Esto es, para Freud, todo equilibrio dependería, en última instancia, de una asunción de las limitaciones de vivir “en realidad”. Una neurosis que se sabe: lo que es muy distinto de una neurosis que se sublima. Aprender y aceptar los valores “significados” de la conducta no es otra cosa que aceptar las propias limitaciones del contexto. Aceptarse entonces, tras el análisis, “realmente”. Pero, ¿es posible otra recuperación?

59. Pensamos que una concepción semejante (escondida detrás de muchas prácticas del psicoanálisis y no digamos ya de la terapia de conducta) no lleva a otro lugar que a instaurar una psicología de la adaptación. Hay un torpe realismo que se agota en aceptar “lo que hay”; como hay un mostrenco experimentalismo que pretende reducirse al “hecho”. Si se me pregunta por el “pesimismo” que parece traslucirse de una psicología que, necesariamente, se sitúa en el lecho de las ideologías y de la configuración ontológicamente no autónoma de la acción, no puedo menos de responder que sólo puede concebirse pesimista tal teoría si se olvida el momento necesario de la crítica.

60. Preguntarse por el “motor” de las apariencias es, de hecho, comenzar a cambiar, preparar las bases de la transformación. Una psicología que no haga crítica de la densidad pragmática-institucional de la significación está condenada al fracaso (si es que se acepta la dimensión revolucionaria del “conocimiento” social). De igual manera que está condenado a un liberalismo pequeño burgués todo manifiesto presuntamente vinculado a la sola exaltación del deseo. La “realidad” no supone sólo el inventario de “lo que hay” actualmente, sino también de sus contradicciones, de sus tendencias, de su movimiento. El conflicto no es la articulación de unos factores estáticos, es un “sistema de fuerzas” en equilibrio, regresión... o susceptibles, una vez resueltas las tendencias que se oponen a la dialéctica misma del presente, o susceptibles de superación.

61. En política, sabemos que una situación conflictiva, incluso de equilibrio de fuerzas, donde la contradicción principal genera tensiones de crisis, sabemos que la no intervención revolucionaria favorece, a corto y medio plazo, los intereses de la burguesía. En una situación de crisis no están sólo los “elementos” (¡qué concepción más mecanicista!), porque los elementos se resuelven en tensiones, tendencias, orientaciones. Aquí, en psico(pato)logía, también es fundamental la “consciencia” de conflicto, aunque sea esa consciencia tan primitiva que es el sentido de sufrimiento. La “resignación” (y todas sus corazas) representa ya una “aneantissacion” de la eficacia misma de la dinámica del sistema de conflicto. Sin embargo, esas tendencias, esas orientaciones, el devenir orientado de esas contradicciones, no es algo que pueda reducirse a la matemática de la significación (de serlo, la historia sería una matemática de resultados exactamente previsibles, el momento presente la actualización de una forma proporcionada por la gran combinatoria... cosa que no consiguen ver los partidos del estructuralismo estricto, sean o no “marxistas”).

62. La conducta informa y exhibe los valores connotados, la totalidad que es su realidad; precisamente porque la organización misma que es el mensaje trasciende la denotación. La conducta no es un



valor absoluto, es el sistema de “la conducta-en-situación”. Desde ahí, no cabe otra conclusión: el sentido “es” la significación. No es la denotación del sentido: es la concreción práctica y dinámica de un sistema abstracto que no tiene realidad fuera de sus realizaciones (aplicar aquí el gran problema, en lingüística, de las relaciones entre lengua y palabra: Saussure, Jakobson, Benveniste...).

k-2. La conducta como práctica histórica y totalizada

63. El significado, a su vez, como hemos tratado de explicar hasta la saturación, es exclusivamente una práctica histórica. Y, por ello, legítimamente es el único cauce del sentido. Porque, como la “lengua”, no tiene “lugar” abstracto, sino que es la efectuación material, concreta, pragmática de la palabra. Y, sin embargo, que no se confunda, la lengua no es la palabra. Como el código de un sujeto no es un stock más o menos amplio de significados, dispuestos para ser usados (una preciosa argumentación indirecta contra el positivismo lingüístico lo tenemos en los trabajos de Jakobson sobre las afasias). La lengua “no es” la palabra: es la efectuación de la palabra. De igual manera sucede con la conducta.

- *para el sujeto que la realiza “es”;*
- *para el participante, destinatario... la conducta de su interlocutor tiene (o no) una significación.*

64. Pero ni uno ni otro advierten que la conducta se realiza finalmente (no importa que sea o no confirmada) en la conducta que la completenta. Mi conducta “es”... la efectuación de la conducta de mi interlocutor, sin que, sin embargo, yo lo advierta “conscientemente”. Por lo tanto, la información transmitida es la acción circulante, con las formas que adopta a través de los circuitos de retroalimentación. Sistema de ley cambiante, inestable, inconsciente muchas veces para los participantes que lo realizan (y que, a la vez, intervienen en él). Si se me pide una ejemplificación de la ley de ese sistema inestable, la pondría en el paradigma constituido por los polos “por qué”, y “para qué”, polos que, a su vez, manifiestan la contradicción entre factores conscientes e inconscientes.

65. Toda esta complejidad tiene efectuación en, al menos, tres planos (“al menos”, porque es necesario jugar con los índices conscientes e inconscientes, con las contradicciones que vengo señalando)

- *conducta como realización/comunicación del sujeto/personalidad/ self que interviene;*
- *conducta de estructura observable e interpretable;*
- *conducta como sistema de inducción de acción y por lo tanto, conducta como totalidad.*



66. Es decir, el hecho de considerar como objeto de la psicología la conducta Ste. y significativa, nos conduce al tema de la conducta como totalidad (lo que no excluye la “marca” expresada de desintegraciones o de vacíos), como “externalización” de la subjetividad, que no se agota en la personalidad. Y, por lo tanto, al tema de la integración de la conducta; esto es, de los niveles o planos de la conducta (pueden verse nuestras diferencias con un planteamiento muy similar, pero también muy diferenciado, con la “Psicología de los Caparrós” - “Psicología de la liberación”. En la orientación general del enfoque, estaríamos más cercanos a Cooper, Basaglia, Jervis. Hay que contar, de todas formas, con la crítica que hemos realizado a la escuela de Comunicación de Palo Alto y, consecuentemente, aunque esto sería bastante poco aceptable para ellos, de Castilla del Pino y de Tizón).

67. Esta concepción que expongo ¿puede introducirnos al análisis e integración de los distintos niveles de la conducta? Esto es, las clásicas definiciones entre conducta manifiesta y conducta latente, factores conscientes e inconscientes, ¿son expresables desde la teoría que se ha expuesto?

68. Pienso, sinceramente, que las distinciones significación/sentido, Objeto/Referente nos permiten un trabajo de elaboración del concepto de sujeto. Todos estos valores están en la conducta que se produce como respondiendo a la regulación de un contexto, desde un contexto, para producir un contexto. Y esa integración debe buscarse en una nueva ordenación tanto del régimen conceptual de la significación, como del de la acción. Pero muy especialmente desde la articulación de esos componentes complejos. Búsqese en Wallon, en Reich, en el mismo psicoanálisis, y aún en los desordenados (caóticos, más bien) esfuerzos integrativos de las nuevas terapias y se advertirá qué vacío intentamos cubrir. El análisis es una interpretación que busca reconstruir el sentido-biografía de un sujeto-de-contextos.

69. En definitiva, el problema de la constitución y la dinámica de un sujeto que se “estanca” en una situación de conflicto; el problema, por lo tanto, de un concreto histórico que la evolución desatiende y que la sociedad desde sí, no puede cubrir totalmente. Una teoría de la intencionalidad, estrictamente vinculada a una teoría de la acción y de la significación, al menos nos permite “pensar” los problemas. Pensarlos, no inventarlos o desdeñarlos.

k-3. Sociabilidad y crisis del conflicto

70. Por otra parte, la información con toda la complejidad que hemos indicado, con todo ese juego de referencias referentes, no se basta a sí misma en la interpretación. Es necesario, se ha dicho, reconstruir el contexto “desde el que” se significa. Es necesario además reconstruir el interlocutor real, imaginario, simbólico, alucinado... que está en el término o en el otro polo de la relación de significación. La elaboración del conflicto (y, por lo tanto, su reconstrucción interpretativa) no pasa



sin esa mediación: en la mayor parte de las ocasiones, el discurso no es más que el encubrimiento, la simbolización, la ocultación... del Otro.

71. Ya no se trata de un Otro metafísico, de un Otro más allá de la simbolización (que sería la tesis oculta de Lacan): se trata auténticamente del Otro determinante (= “imágenes-madres” ha dicho Mandel, como en referencia cáltica y esotérica al Fausto...). Pero estas “imágenes”, verdaderos núcleos mitopoéticos, son tan concretas -y tan evanescentes, por su capacidad de metamorfosis- como “la” madre, la esposa...

72. En la nucleización de un conflicto está siempre la presencia del Otro dominante; y ese Otro (o eso Otro) posee auténticamente las claves semantización, regula la interacción, determina la ley de intercambio del sujeto en crisis. Tampoco el Poder se realiza sin mediaciones: Dios, patrón, amo... tienen los actores concretos que ejecutan su legislación. Es el Otro que nos alucina y nos extraña de nuestra palabra; el Otro que nos comprende, el Otro que tensará hasta el final su fidelidad; el Otro que alcanzará el imposible de vivir con nosotros nuestra muerte. Tanto más poderoso cuanto menos probable es comprobar qué fidelidad (¿la de tu reencarnación?), qué comprensión, qué muerte, es lo que nos promete o mejor dicho, lo que nos amenaza, pues nos congela en la crisis.

73. Todo, pues, nos plantea no la interpretación, sino qué clase de interpretación. Desde los procesos genéticos-dinámicos de la personalidad hasta la comprensión de los esquemas de semantización acción, desde las reglas de interacción hasta la constitución y la clase de referentes, desde la confirmación del “socius” (el Otro) hasta la determinación histórica-estructural del contexto. No se es, por ejemplo, fuera de la condición de sociabilidad; pero ¿qué modelo de socius se adopta, qué “figura” determinante va a regular nuestro intercambio, nuestra interacción, nuestra efectividad? ¿Introducimos un nuevo concepto, socius?

74. Pero tampoco vale el modelo corriente: significa no la condición sociable, en general, sino, en concreto, qué pautas, qué valores, qué relaciones median con los otros sujetos. Desprendido de la relación determinante con el Otro, el rasgo socius reproduce, en los planos que le corresponde, el conflicto fundamental. El dominio absoluto de mi madre, su condición (oculta) omnipresente, determinará mi forma de ser amante, camarada, compañero, amigo. Pediré perdón por existir y me haré admitir con mi diligencia, con mi “sacrificio”, con mi habilidad. No otro concepto, sino la difusión del conflicto dominante. Detrás de las formas que puede adoptar la crisis se trata de saber, para cada individuo concreto, qué conflicto fundamental se esconde, estructurando la conducta manifiesta.

75. Por lo tanto, la interpretación es la elaboración teórica de la situación y el sentido, la totalización “comprensiva” (¡Nada de Dilthey por favor!) de los valores de la conducta. De ahí el enfoque genético – dinámico – estructural que pretende recoger la existencia productiva de unos esquemas de interacción, referenciales, cognitivos... de un sujeto en situación. De un sujeto concreto, en su crisis, manifiesta la organización también concreta de un sistema de relación social.



No queríamos terminar estos apuntes sin consignar las notas utilizadas en un GT de lo sábados, de ahora hace un año. En realidad, no hay aportaciones superiores a las consignadas en estos dos últimos meses de crisis. Sin embargo, he considerado que podían ser utilizadas. Además deben servir un poco a nuestra voluntad de superación de erróneos métodos de trabajo del pasado, conservarlas en su redacción manuscrita es tanto como darlas por inútiles. En lo que tienen de válido y, quizás, en lo que en su tiempo tuvieron de intento (equivocado) de remontar una situación, las transcribimos hoy, con el mínimo posible de correcciones.

k-4. Propuesta de formulación del Inconsciente y su crítica

76. Sobre las distinciones que, en pasados capítulos, tuvimos que hacer sobre “consciencia” e “inconsciente”. ¿Qué es la consciencia y cuál es su origen? En el mismo orden de cosas, el “Inconsciente” es una “construcción” teórica. Pero sabemos que hay procesos psicológicos que pueden funcionar (y, de hecho funcionan) sin consciencia, ¿qué sentido tiene?

- valores arcaicos del “Inconsciente”¹
- distinción funcional entre procesos inconscientes y procesos conscientes (= ¿valor primitivo, primario, y más simple?)

77. El comportamiento del sujeto ¿tiene un valor subjetivo? ¿Qué entendemos por eso? Hay que estudiar el tipo de valoración subjetiva de la situación (= como un componente fundamental de la conducta)². Tema del “vivido”, de la resonancia afectivo-emotiva del contexto, de la propia “reacción”.³

78. Valoración subjetiva = el tema, en última instancia, es cómo se “traduce” esa valoración en conducta objetiva (= respuesta objetiva). Hay una distinción objetiva entre la valoración vivida de un hecho y su traducción comportamental, significada y comunicada. Distinguir:

- comportamiento
- estructura significativa del comportamiento
- estructura comunicada

1. Aclarar la caracterización de “arcaico”. ¿Habría que distinguir procesos incorporados como “automatizados”? El valor que se dé a “arcaico” es fundamental para precisar nuestra posición cara al psicoanálisis: por ejemplo, no es lo mismo una concepción como la de Mandel, que sostener aspectos de la teoría de Ehrensweig, con referencia a los procesos perceptivos.

2. Nota actual.- Como se ve, estaba ya entonces obligadamente dispuesto al tema que es fundamental en estas líneas.

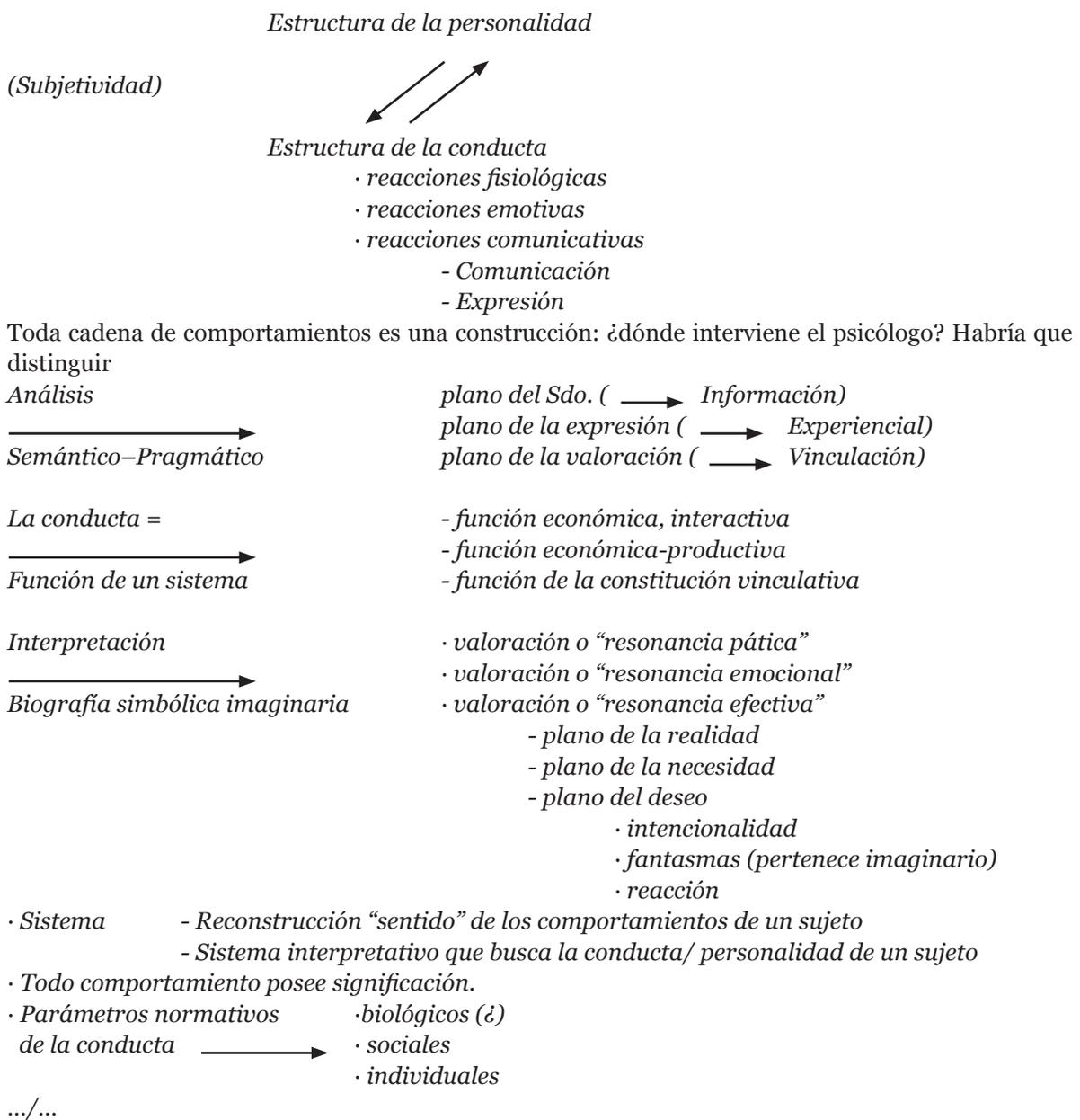
3. Nota actual - Sin embargo, estaba ciego para valorar “nuestra” situación. ¿Qué significa, en ese “lugar”, la crisis?



· “representación” del comportamiento (emitido) que, en muchos momentos, dependerá de los medios lingüísticos... y de la existencia o no de conflicto localizado en ese comportamiento).

(La “valencia” subjetiva constituirá ese más.../... expresión que “infecta” la conducta).

79. El tema de la psicología clínica y la “reconstrucción de sentido”. ¿Qué representa ahí el comportamiento? Organización totalizada.





80. ¿Qué significa intentar encontrar el valor biológico de un comportamiento? En todo caso, hay que saber qué importancia relativa tienen los datos biológicos (incluso los procedentes de una biología comparada). Sobre todo, cuando se sabe que la integración totalizada transforma los factores integrados (ver, por ejemplo, a Colodrón).

81. ¿Qué relación posible hay entre superación del etnocentrismo, en antropología, y la necesidad, en psicología, de recurrir al comparativismo animal, clínico, infantil, de los pueblos...? Problemas del comparativismo:

- *obtener medidas válidas y comparables*
- *obtener o producir situaciones experimentales comparables desde el punto de vista funcional (= situaciones culturales definidas)*

Se trata de dificultades metodológicas muy difíciles de superar. El tema se complica, si reparamos en las dificultades de los valores, lenguaje... En todo caso, de lo que se trata es de descubrir los determinantes del comportamiento (= determinantes que conformarían los parámetros de la conducta). La conducta está determinada por factores objetivos (biológicos, entre otros) y normativos. La tarea de la psicología estribaría en analizar la interacción de las diversas clases de determinantes. Pero determinantes que quedan transformados por su organización.

82. Spiro (1955) “una cultura es una configuración de situaciones estímulo y de respuestas habituales a esas situaciones que fueron aprendidas por los miembros de esa sociedad”. Lo que lleva a un análisis diferencial en la terapia:

- *diferencias de personalidad*
- *significación de las situaciones*
- *diferencias culturales*
- *diferencias de la significación*
- *.../...*

Así, resumiendo posiciones ya criticadas anteriormente.

83. Una tendencia “oficialista” (Yela, Fraise...) se define por la necesidad de intentar fundar una psicología “objetiva”. Para ello, se preconiza la rigurosa necesidad de apoyarse en una metodología que “determine una investigación apoyada sobre la investigación de relaciones verificables entre hechos controlables” (sueño, por otra parte, de todo positivismo).

84. Pero, ante el tema de una psicología así concebida y ya en el marco del behaviorismo ¿puede situarse, por ejemplo, a Skinner entre los teóricos de los modelos matemáticos o conectar a un Piaget con las teorías cognitivas de un Tolman? Es distinto recurrir a variables intervinientes de tipo cognitivo como hizo Tolman para explicar la conducta, que buscar un estudio objetivo de la conducta en la esfera cognitiva, como hace Piaget.

En todo caso (dentro del programa positivista) lo que caracteriza al conductismo de Watson fue negarse



a fundar una ciencia psicológica sobre otras cosas que no fueran datos susceptibles de un examen objetivo y de verificación experimental. Hay quien afirma que el conductismo ha evolucionado desde Watson. Se afirma también que, entre los conductistas nadie niega ya la importancia que pueden tener los factores de conciencia o de significación. El problema es que, según ellos, no estamos en condiciones de explicarlo en términos científicos. El problema es entonces que se da una mezcla híbrida entre elementos objetivos y teorías generales, que, para ellos, son puramente “verbales”.

85. No vamos ahora a contestar estos puntos. Quizás todas las dificultades tengan que ser resueltas sobre qué es lo que debe entenderse por métodos capaces de hacer apresable lo “inobservable” (qué es lo “observable” y qué es el propio procedimiento experimental). En el plano de elaboración sensorial, por ejemplo, ya son muchos los trabajos que hacen retroceder el mito de lo “observable” positivista. Paillard (pág. 135) lo explica muy bien (pueden consultarse, además, los trabajos del propio Laborit). Todo tiene que ponerse a cuenta de que entre E y R son necesarias “variables intermedias” que no pueden ser explicadas únicamente desde la “caja negra”. Otro punto muy importante es la posición de Zazzo sobre lo que él llama “conciencia cuerpo”: conciencia básica de sí, de la que no es posible dudar.

86. Anzieu ante el problema del Inconsciente se pregunta por su función en la conducta. ¿Es relevante o no su intervención, si es que se da? Para él, la energía psíquica puede descargarse de dos maneras: o bien por su polo motor y, a partir de ahí, derivar hacia los circuitos cognitivos o bien la energía, por cualquier razón, no puede descargarse en el polo motor (y derivadamente en los circuitos cognitivos), con lo que se descarga en el polo alucinatorio (= no se trataría tanto de conductas alucinatorias como del nacimiento de la imagen mental y de los materiales que constituirán la fantasía, el sueño, el ensueño...). Pero se nos sigue planteando el problema central ¿Qué hacen del inconsciente = objeto científico?, más bien ¿qué función cumple un inconsciente biologizado en una concepción significante de la conducta?.

87. Por otra parte, es importante recordar que la noción de “ambiente” no es válida en psicoanálisis: las primeras relaciones humanas de un ser humano no son las relaciones de un organismo con medio. De ahí que los mecanismos primitivos de relación sean

- *identificación*
- *introyección*
- *proyección*

Esto significa que para el lactante no hay distinción entre él mismo y su madre, y que las relaciones, si las hay, no son relaciones como las otras, sino relaciones con objetos interiorizados y objetos proyectados y que sólo más tarde se elabora él mismo como distinto. Sin embargo, lo que nosotros afirmamos es que las relaciones vinculares “producen” la organización producto de acción.

88. ¿Cuál es el objeto del psicoanálisis? El proceso psíquico primario (= un pensamiento figurado y aún alucinatorio, un pensamiento por imágenes, un pensamiento que se desarrolla en un cierto escenario, como el del sueño, escenario que es el del cuerpo desrealizado). Los procesos primarios, por otra parte, se refieren a la situación del lactante, como una situación de premaduración, una



situación de angustia, con la marca de ésta. Pero en páginas anteriores, hemos mostrado que, incluso, esos procesos primarios no podían concebirse sin la intervención del Otro.

89. La significación de la conducta que puede interesar a un psicoanalista, es la parte del proceso primario que la conducta puede revelar. Para el psicoanalista el origen de la conciencia es la angustia. La libertad no es otra cosa que el área que puede conseguirse contra el determinismo de los procesos primarios y la conciencia de sí sólo puede ser el cuerpo imaginado. Por lo mismo, nosotros afirmamos que la “posición” del sujeto sólo es posible desde la intencionalidad constituyente y de la referencia - objetividad.

90. Como objetivos del psicoanálisis: descubrir la filtración de los procesos imaginarios o procesos primarios. Desde el síntoma en el cuerpo, todas las áreas de la conducta pueden manifestar esa filtración de los procesos primarios. En esa medida, y también según Freud, la Psicología estudiará la conducta, esto es, los procesos secundarios. El psicoanálisis sólo puede estudiar lo que no es conducta, aunque se infiltre en ella (= lo imaginario). Esta nos parece igualmente una posición reduccionista = en sus valores la conducta necesariamente, transparenta su biografía oculta. El problema es descubrirla e interpretarla.

91. Otro aspecto, sería el de saber si el deseo es o no un concepto psicológico. ¿Puede ser estudiado científicamente? Relaciones del deseo con el lenguaje. Tema de la poesía, de la expresión, de la necesidad de alcanzar una psicología con capacidad para acercarse a otros elementos. Pero entonces, el concepto mismo de “lenguaje” queda trascendido Lenguaje de los signos; pero también de los símbolos, las imágenes, los juegos. Articulación, pues, de la necesidad / deseo / lenguaje / necesidad.

92. Habría, pues que precisar el concepto de “ambiente”, en dos direcciones. Si por “ambiente” se trata de cualquier especie de “ambiente” o “relación”, entonces es posible hablar de “ambiente” en psicoanálisis. En tanto el niño no adquiere conciencia de “superficie” (= separación entre el interior y el exterior), entonces, no es posible hablar de “ambiente”. Lo que es posible es hablar de “imaginario”, en el sentido de las imágenes alucinatorias que el niño posee (el otro imaginario es el de la madre, muy elaborado y desarrollado). El otro ambiente (distinto al imaginario o “vivido”) sería el que es posible determinar objetivamente hablando.

93. Fraise matizaría:

· *no se debe separar la conducta de lo imaginario*

· *las significaciones no pueden apresar todo el núcleo de lo vivido. De ahí que eso deba expresarse por otros procedimientos referenciales, como son el lenguaje corporal, el mito, la poesía, el arte, el sueño (ver aquí Gilles-Granger)*

Posiciones con las que, según se ha visto, no necesariamente estaríamos de acuerdo. Contexto



Situacional y Ecosistema (= Sociedad – histórico). Serían para nosotros los “dos” ambientes. Distinción que también hemos hecho al hablar de relaciones vinculares y/o interpersonales. Como conclusión: ampliar la referencia de conducta y lenguaje.

k-5. Conducta e Inconsciencia

94. Es necesario trazar una línea de demarcación lo más precisa posible entre procesos conscientes y procesos inconscientes de la conducta. No se trata de designar como “inconscientes” todos aquellos elementos de conducta que, en el curso del aprendizaje, fueron del régimen de atención voluntaria a uno de automaticidad. Se tendía así una definición de Inconsciente en términos de “ausencia de consciencia”. Se produce entonces una naturalización (Laborit) que no tendría nada que ver con el concepto psicoanalítico de Inconsciente. Pero que también se aleja de la concepción (histórica) que sostiene el modelo dialéctico.

95. Una demarcación un poco más sólida, a lo que es posible establecer, entre deseos cuyos objetivos y medios han pasado del régimen de la atención al de la automaticidad. Se tratará del “inconsciente dinámico”. Hoy se acepta, a la hora de explicar muchas disfunciones perceptivas o motrices de la conducta. Con todo, el problema sigue siendo si elemento como “tarea por cumplir”, “proyecto”, “intención”, “objetivo”, “motivación”... pueden ponerse o no a cuenta de Inconsciente dinámico. Porque, de suyo, pertenecen a la psicología de la motivación. ¿Puede hacerse una síntesis entre psicología general y la metapsicología analítica? El gran peligro consiste, para el psicoanalista, en concebir el Inconsciente dinámico como una primera capa de proyectos, constituidos de análoga forma a como se conciben los proyectos conscientes que programan las conductas adaptativas. Consideramos sin prevención alguna, que nuestro modelo evita esas confusiones.

96. En el Psicoanálisis por supuesto, habría un cambio de lógica entre esas intenciones inconscientes y el pensamiento consciente. Pero, aún aceptando eso, ¿qué puede salvar la naturaleza “precisamente freudiana” del inconsciente dinámico? ¿Sería el Inconsciente un “doble” de la conciencia? ¿Es válido el término “representación” para designar al Inconsciente? Lo que alguno de estos autores piensa es que el Inconsciente dinámico no es un haz de proyectos, sino una constelación de fantasías, de deseos irrealizados, cumplidos, de fantasías que dan a la conducta una significación paradójica y la aportan un acrecentamiento de dinamismo o de inhibición.

97. Sólo en la medida en que esas fantasías refuerzan o bien a los elementos dinámicos, o bien a los elementos inhibidores de una conducta, se les puede estructurar o con pulsiones del Ello o con prohibiciones del Superyo. Así, si el proyecto sexual fracasa en su “finalidad” o se ve reforzado en exceso (= hipersexualidad), ello no se debe a la intervención secreta de subproyectos inconscientes, sino a que el proyecto, determinado en su lógica interna por factores biológicos y estimulaciones



internas (externas, quiero decir), sino a que ha sido lastrado por todo el peso de los deseos y los terrores de la fantasía.

98. Psicoanalíticamente, hay una distinción radical entre “proyecto” y “deseo”: el deseo no es una prefiguración del proyecto. La finalidad del Inconsciente es evitar el displacer, trasponerlo en placer todo, aunque sea al precio de “alucinar” las situaciones investidas. Freud define al deseo no como un proyecto o una tarea; sino como una corriente psíquica. Todo el problema de confusión se debe a la asimilación apresurada o indebida de la estructura de los deseos a la estructura de los proyectos.

Un deseo sólo se vuelve consciente cuando se enuncia, cuando se intercala en un proyecto verbalizable, cuando adquiere la forma de una intención o de una voluntad. Pero, en ese caso, hay que pasar al plano del “preconsciente”. Esta sería esa región intermedia en la que el principio del placer-displacer emprende, a favor de los elementos determinados de la lógica interna de la conducta, un esbozo de proyectos o de intenciones. Hemos realizado ya la crítica de estas posiciones.

k-6. Inconsciente y Acción

99. La conducta, pues, no se resuelve sólo en el plano de la relación E R sino, además, en el plano de la “intervención mediadora” (=interior de la caja negra); pero además es necesario distinguir entre la lógica interna de una conducta y su significación en el plano de la fantasía (relación lingüística entre el plano fonemático y el sintagmático). Con ello, nuestra propuesta de análisis se concreta superiormente

Conducta.	Significación.	“Síglica” “Simbólica”	= denotación =connotación
ANALISIS	Expresión	“Sintomática”	· fantasía · deseo · necesidad

→
MODELO DIALECTICO
COMUNICACIONAL

(el nivel de la necesidad ¿no se situaría entre los planos “síglico” y “simbólico”?).

100. Un comportamiento implica un proyecto de acción, según una lógica que supone la ordenación de elementos a una finalidad. Pero, además, esa conducta está significada por la relación a los temores y a los deseos. Esa conducta “es” la realización de un proyecto y “tiene” significación⁴. En todo caso, distinguir



4. Yo no estaría muy de acuerdo con este último, si la significación sólo se vincula al deseo. La conducta “es” un Ste., además de poseer un valor sintomático.



101. ¿A qué alude entonces el par “consciente/Inconsciente”? Según algunos autores, consciente tendría referencia a “secuencia de la conducta”; mientras que Inconsciente aludiría a la significación. Así, el progreso de una conducta es su orientación a una fluidez mayor, a una “automatización”, como economía del movimiento, mayor adecuación, reducción de actividades previas exploratorias... La significación hay que reconstruirla, hacerla consciente. Pero ello es así, por el valor “sentido”, que adopta la expresión simbólica.

102. No se pueden separar ambos planos. Una conducta cualquiera no se puede prestar a cualquier significación. El principio de placer en las condiciones “normales” debe conectarse al principio de realidad. Que los temores y deseos se conviertan a la lógica interna de las conductas, al convertirse en intenciones, proyectos, acciones. Se pueden conciliar ambos planos, se distinguen la lógica secuencial y la significación de la conducta en el plano de la fantasía. Esto ya en estrictos términos de conducta.

103. Murati no está de acuerdo. Freud construye la noción de “Inconsciente dinámico” partiendo de los datos de la consciencia. El estudio de las situaciones traumatizantes, respecto a las cuales las reacciones emotivas se mantenían bloqueadas, en tanto que el recuerdo de la situación se hacía inconsciente. Lo que conduce a

- no es un concepto metafísico = a partir de la experiencia concibo el Inconsciente como un sistema que posee una actividad, una forma de actuar distinta a la de los procesos conscientes;
- el concepto de Inconc. es un concepto que se construye a partir de datos concretos, cuando, en ciertas acciones, del individuo encontramos una significación y una orientación sin que el sujeto tome “consciencia” de esos objetivos, de esas significaciones. Sólo en ese momento se da una actividad inconsciente distinta a la consciente. No se puede, pues, prescindir de la consciencia en el intento de construir el inconsciente.

104. Las realizaciones del deseo sólo se pueden conocer en la conducta consciente. Pero ¿podemos reconocer un deseo a través de la estructura como tal de la conducta? ¿O bien en sus diferencias, en sus rupturas? O bien, ¿es necesaria la crisis, para expresar en su vacío, la huella del deseo? Veamos algunos de los extremos de la polémica.

k-7. Intervención de la Intencionalidad

105. Rosca afirma que la estructura psíquica es un elemento determinista de la conducta (= ésta no es sólo determinada por los estímulos presentes, sino también por la experiencia acumulada). Se explica la conducta por la función del estímulo; pero también por las propiedades de la personalidad, lo que nos permite llegar a una comprensión dialéctica de la conducta. Esta comprensión dialéctica



del determinismo entre condiciones internas y condiciones externas supone

- *el tema de la conciencia y sus funciones*
- *el papel del lenguaje*
- *el intervencionismo de las estructuras funcionales nerviosas*

106. Zazzo precisa en, este tema, que es necesario centrarse en el problema de conciencia - cuerpo. No se trata de vigilancia, de toma de conciencia, sino de la “conciencia-cuerpo”. Que no es la conciencia de mi cuerpo, que no es la conciencia del esquema corporal. La conciencia de mi cuerpo es un concepto que construye, es un desdoblamiento, por el que me dirijo a mi cuerpo como a un objeto. La conciencia-cuerpo no es definible; puede “designársela”; pero no definirla. - Sin embargo, el cuerpo “es” conciencia ante todo presencia, ante todo proceso reflexivo, ante todo “tema”. Es anterior a toda distinción consciente/inconsciente. Su evidencia, la del cuerpo, es anterior a toda toma de posición. Rosca, en la polémica que mantuviera con Zazzo, mantenían sus desacuerdos:

- *no hay reducción de la conciencia, siempre es “conciencia de sí”*
- *la conciencia no es sólo algo vivido*
- *la conciencia introduce una fractura entre el hombre y los animales...*

107. Zazzo piensa que no es necesaria esa distinción: la conciencia-cuerpo es una modalidad de la materia viviente. Hay que distinguir, en todo caso, la conciencia “intencional” (= “toma de objeto”). Por el contrario, la toma de conciencia no es consciente de sí misma como proceso: lo consciente es el objeto hacia el cual intenciona (hay que decir que no se da intención, por una parte, y objeto, por otra: la intención es “conciencia de”). Sin embargo, puede tomarse como punto reflexivo; es decir, el “objeto” es el proceso mismo y éste sería un “segundo peldaño” de la conciencia de sí (se cambia un objeto “físico” por un objeto “psicológico”). El último peldaño sin embargo, sería “inconsciente”, inaprehensible.

108. Rosca no puede aceptar la identificación de “conciencia” = actividad psíquica. ¿Qué hacer ante este punto? En efecto, la conciencia puede ser un factor que acompañe o no a la actividad psíquica. Pero ¿su totalidad?... En esta línea se produjeron intervenciones de índole muy semejante (ver Zazzo “La conducta” y Lagáche “Modelos contemporáneos en personalidad”).

k-8. Etología y Conducta

109. En intervenciones de Cosnier (“Las neurosis experimentales”) se trata de trasladar el problema a la distinción entre lo “innato” y lo “adquirido”: se trataría de esquemas de actividad específica. Los etólogos (Neinroth, Lorenz, Tinbergen) demostrarían que los esquemas de actividad específica



(= los “instintos”) pueden ser utilizados como criterios de clasificación. Los elementos de conducta “innatos”, “hereditarios”, “instintivos” son fenotípicos (expresión del genotipo). Ello quiere decir que dependen del código nucleico (ADN), que dirigirá la organización anatomofuncional en función de informaciones y de los materiales proporcionados por el medio.

110. Esto es, la conducta se estructurará según las prescripciones del código, en función del medio: con lo que nos encontraremos ante una autogénesis por aprendizaje (= adquirida). El código es dado y transmitido por la herencia; pero su expresión o manifestación es adquirida. Distinguir entre las informaciones que integra el organismo y tendrán efecto a corto plazo (= reacciones y adaptaciones inmediatas) y a plazo medio (= aprendizaje) que dependerán estrechamente de su fenotipo, aunque, con el tiempo, se diferenciarán individuos que pertenecían a la misma familia fenotípica. Los especialistas en animales de laboratorio han propuesto el término “dromotipo”, para designar la actualización de esos elementos “personales” en una situación experimental concreta.

111. En el hombre, como en los demás animales, y siempre según Cosnier, tendremos un fenotipo somático y un fenotipo de conducta. Pero habría, además, la complicación de un segundo código (además del genético): el lingüístico, de carácter sociocultural. Está relacionado con la relación de objeto y su intervención en la autogénesis de la conducta modificará por completo la estructuración fenotípica. Aquí es donde aparece, según ellos, la “conciencia”. Tenemos, pues (como un problema, además, importante)

- *conductas fenotípicas*
- *genético*
- *doble código* → *lingüístico*
- *relación objetal (estructuración, pero también valorativo-afectiva)*
- *conciencia como variable interviniente, modelo semiológico y comunicativo.*
- *.../...*

112. Con respecto a los modelos cibernéticos (ver la exposición final de Zazzo) ¿nos arrastran a una concepción mecanicista? Las regulaciones interno-externas de la conducta, incluida la conducta consciente, constituyen un aspecto importante de la vida psicológica. Los modelos cibernéticos (con fórmula como “causalidad compleja”, “dialéctica”) ayudan a superar el esquematismo $E \longrightarrow R$. Lo que hay que evitar es una concepción explicativa de la construcción cibernética. En los próximos capítulos vamos a referirnos con más detenimiento a estos modelos.

k-9. Piaget: La Conducta

113. En segundo lugar, lo que se refiere a la noción de “interiorización”, según la crítica de Piaget ¿“Toma de conciencia”? ¿Cómo pasa el sujeto de un cierto nivel de conducta (= el de las actividades



sensomotrices) a otro (= el de la representación) que luego culminará en las conductas operativas? Zazzo criticaba que “esa toma de conciencia” se produjera tardíamente (entre los 18-24 meses) y que apareciese como una simple introyección de lo que hasta entonces se había construido en el plano sensoriomotor. ¿Será un conductista que se desconoce Piaget?...

114. En nuestra discusión se precisa que “interiorización” ≠ “conciencia” y, en segundo lugar, la “interiorización” no equivale a transformar la conducta, de forma que se le haga pasar del plano “reaccional” al “operacional”. El concepto de “interiorización” no forma parte del sistema explicativo de Piaget. Es necesario entonces un análisis más riguroso de los procesos de regulación y equilibración. “Interiorizar”, por otra parte, no es término neutro, posee un nítido valor epistemológico. Para Piaget, lo esencial es la afirmación de que no hay una relación de continuidad entre las conductas de adaptación sensoriomotriz y las conductas intelectuales, como no las hay entre las adaptaciones sensoriomotrices activas y los mecanismos innatos de adaptación biológica.

115. Piaget no acepta el reduccionismo; pero tampoco la aplicación de principios distintos para explicar el paso de un tipo de conducta a otra. Se le ha reprochado una visión continuista del desarrollo (la polémica con Wallon en “Del acto al pensamiento”). Wallon oponía la discontinuidad señalada por la “crisis” y, muy en especial, por la aparición del lenguaje y la representación, como paso de la inteligencia práctica de “situaciones” a la inteligencia operativa o “categorial”.

116. Hay dificultad en hacer ver el paso de la etapa sensoriomotriz a la etapa de las operaciones concretas. Entre los 18-24 meses aparece (casi “oportunamente”) una “función simbólica” o “semiótica” que, en opinión de muchos, haría transformarse la acción en pensamiento, la adaptación “sensoriomotriz” en conducta representativa consciente.

117. La adaptación de la función “simbólica” no tiene por objeto interiorizar enseguida, como pensamiento, las estructuras construidas previamente en acto: “el grupo práctico de los desplazamientos debe ser “reconstruido” en “el plano representativo”. Lo más importante, teóricamente hablando, es que el material simbólico, a partir del cual la representación construirá nuevas estructuras, se separa, en forma progresiva, de los actos sensoriomotores. El que lo elabora es el ejercicio sensoriomotor del juego mismo de la asimilación y la acomodación, y no de una presunta “toma de conciencia”. (Así “El nacimiento de la inteligencia” y “La formación del símbolo”). La acción acompaña a la acción y ello ya en la coordinación de la prehensión y la visión.

118. En el plano, pues, de la descripción (y no de la explicación) no es la “interiorización” de la conciencia lo relevante para Piaget, sino el concepto de “esquema” el que asegura a ciertos montajes hereditarios la posibilidad de generalizarse, de coordinarse con otros, de ampliarse...

119. Por otra parte, hablar de “esquemas sensoriomotrices” es hablar ya de una cierta interiorización



y de una cierta “conciencia”. Entonces, la fórmula “las operaciones son acciones interiorizadas” sólo significa que las operaciones del espíritu no son de naturaleza distinta, no derivan de otro principio de organización que las conductas sensoriomotrices. Lo que cambian son las estructuras. Las mismas conductas sensoriomotrices no son simples reacciones a los estímulos externos. Por el contrario, Piaget insiste en su progresiva organización, así como que no hay organizaciones distintas. La organización es biológica en su Principio, ya está inscrita en la reactividad espontánea del organismo, en ese “poder constructor” del ser viviente.

k-10. La crítica de Wallon a Piaget

120. Nosotros estamos más de acuerdo con Zazzo. Piaget explicaba que, sin relación de continuidad, los esquemas sensoriomotrices explicaban por su combinación, por su organización... la operación mental. El surgimiento es, entonces, de orden biológico, pues la interiorización resulta de las estructuraciones de la maduración. Wallon no negaba la existencia e integración de los esquemas sensoriomotrices. Pero ponía el acento en las condiciones de existencia: factores de maduración y factores socioculturales. Ahí el lenguaje juega un papel primordial. El lenguaje es la condición y la fuente de una nueva orientación de la inteligencia y de la “interiorización”. Ahí sigue abierta la polémica. Polémica a la que hemos contribuido con suficiente material.

l. Conclusiones: La Crítica y las Prácticas

121. Pensamos que hubiera sido interesante retomar algunos de esos temas. Por supuesto, fallaba todo. Pero quizás, lo más importante, independientemente del conflicto (que fue lo más determinado), fallaba la propia orientación. Hoy no sólo estamos más cercanos de unas metas, incluso de los propios métodos de actuación. Estamos también más próximos al verdadero problema.

122. En las páginas anteriores se debate el tema, en el fondo, de la explicación en CC, SS. y, por supuesto, de la explicación en psicología. Falta casi siempre una crítica de los términos utilizados, una crítica que distinga su uso cotidiano de su operatividad conceptual. En esa medida y con la distinción misma de Piaget entre lo “descriptivo” y lo “explicativo”, se echa de ver la teoría a que funcione como un sistema de explicación en psicología. De las anteriores discusiones se desprende lo de siempre: que hay algo que no va en psicología. Desde las propuestas psicoanalíticas a las conductistas, hay un vacío que no cubre ninguna aclaración. Pero, por lo mismo, y porque esto está en el fondo de la posibilidad de maniobra que posee el conductismo, se trata de determinar la validez misma del concepto de explicación en esta área. ¿Dar cuenta del comportamiento de un organismo nos permite dar cuenta de los estados psicológicos de ese mismo organismo? Sin embargo, es bastante interesante comprobar



cómo el tipo de explicación propuesta por el conductismo es aplicable a la psicología del aprendizaje; pero no a la de la percepción o a la psicología social. ¿Por qué?

123. Para Aristóteles, la filosofía de la ciencia debe dar una definición general de los principios y procedimientos que son comunes a todas las ciencias. Pero, a la vez, tiene que intentar realizar el análisis de los procedimientos particulares de cada ciencia. Nuestra posición ya se conoce suficientemente. Pero convendría exponer algún rasgo general.

124. Pensamos que es posible y necesario extraer algún rasgo general de caracterización del proyecto de racionalidad, a partir de éste y tal como se expresa en las realizaciones concretas de las ciencias. Pienso que estos rasgos generales se ponen de manifiesto en un análisis comparativo, que aprende a destacar los rasgos más característicos. Pero, en todo caso, no hay una H^a General, o una T^a General de la ciencia o del método. Cada ciencia posee sus propias H^a y T^a, y si es posible la operación comparativa, lo es porque la práctica conceptual es un proceso productivo histórico, con leyes propias.

125. La T^a de las ciencias tiene que concebir su proyecto como la elucidación de los principios y procedimientos que permiten la reconstrucción de las prácticas específicas, productoras de conceptos. En lo esencial, se atiende a la naturaleza de las pruebas y experiencias, a la estructura formal-operatoria del sistema, a las propiedades de los conceptos, a los distintos procesos de construcción, deductibilidad, interponexión, verificabilidad...

126. En las CC. del comportamiento, se trata de buscar esas características que puedan o no garantizar su carácter científico. No se trata de identificar sus procedimientos con los de otras ciencias (error en el que siempre se cae). Lo que se busca es descubrir, concreta y efectivamente realizados, esos rasgos que nos permitan hablar de ciencia. Sin embargo, es claro que la dificultad se pone a cuenta de qué sea eso de ciencia.

127. Por lo tanto, no pretendemos aquí resolver otros problemas que no sean los que se desprendan de un análisis de las prácticas. Y de las prácticas teóricas que se dan en el ámbito de la psicología y la constituyen. Nuestro intento, sin embargo, es transcribir las características y la estructura misma de lo psicológico. Y ello para tratar de situar su producción en la categoría o clase de prácticas que le correspondan por el tratamiento de la referencia a que dé lugar:

- *concepción de la psicología como una práctica técnicoteórica*
- *análisis del carácter de sus producciones*
- *análisis de la naturaleza de su estructura*

128. Hay un primer inconveniente: la metateoría de la psicología está muy poco desarrollada. Y esto suscita toda una serie de polémicas, de críticas que se complican, especialmente cuando se comprueba



la vinculación de la psicología con las ideologías y con las estrategias de represión/ opresión. Todo se resumiría: ¿Hay un área específica de material referenciable que pueda concebirse como el ámbito real de la psicología? Ya hemos visto que sí.

129. La psicología lleva más de 40 años intentando alcanzar todo un cuerpo de “hechos” que permita pasar a una segunda fase de construcción de la teoría explicativa del comportamiento. Ese intento estaría asumido por el conductismo. En última instancia, se trata de conseguir liberar a la explicación de las dificultades que entraña la adopción de los principios del empirismo. Con esos principios (el viejo Hume lo demostró ya en su tiempo), con esos principios es imposible, por definición, pasar a “la segunda fase”. Entonces, importa no sólo saber qué problemas plantea la adopción del empirismo, sino también qué consecuencias se desprenderían de un rechazo de las líneas dominantes del empirismo (y operacionalismo).

130. Un tal programa tiene aspectos muy concretos, como son:

1. *“verificacionalismo” como criterios de significación;*
 2. *“convencionalismo” como interpretación de los conceptos teóricos;*
 3. *distinción estricta entre los aspectos de observación y los aspectos de inferencia del lenguaje de las teorías.*
- .../...

En breve, hay toda una teoría subyacente a la práctica teórico-experimental del conductismo. Teoría cuyos principios han sido cuestionados por los teóricos de las ciencias hace mucho tiempo. Hoy, no sólo no se consideran necesarios esos principios, incluso se llega a la afirmación de que con ellos, se confunde lo que es efectivamente la práctica científica. Esos principios, sin embargo, repito que fundan lo más importante de toda la psicología anglosajona.

131. Pero, es necesario: 1) demostrar lo que se dice en lo anterior (demostración que he tratado en otro de mis trabajos) y 2) superar esos inconvenientes, planteando la crítica a esos principios y obteniendo su superación. Pero para ello, se precisan la dotación de un paradigma teórico, unos procedimientos metodológicos y experimentales que permitan avanzar conceptualmente. Se dice que una prueba de ciencia adulta es la existencia de problemas de rutina (= problemas que se remitan a los métodos de investigación y a los modelos de explicación ya experimentados). En la psicología conductista son muy raros los problemas de rutina. Lo que se manifiesta en constantes discusiones metodológicas-experimentales que llevan inmediatamente a cambios en los experimentos mismos.

132. Así lo podemos advertir en la polémica entre conductistas y gestaltistas en torno a la consideración de la percepción (con diferencias teóricas, pero también experimentales). Para el psicólogo del aprendizaje, la experiencia de discriminación le proporciona el paradigma de su



investigación. Por el contrario, el psicólogo de la forma no adopta este paradigma. Desde luego, si se acepta la tesis de un organismo “vacío”, no cabe la menor duda de que las distinciones perceptivas tienen que corresponder a distinciones físicas discriminables directamente en el estímulo. Sí, por el contrario, las concepciones metodológicas nos permiten suponer que las discriminaciones perceptivas pueden resultar de operaciones selectivamente complejas, por lo que la predicción de que las distinciones que un organismo es capaz de hacer no necesariamente tienen que resultar isomorfas a las propiedades físicas del estímulo. De esa manera, las experiencias de discriminación no tienen por qué hacerse el instrumento más adecuado para el estudio experimental de la percepción. Por el contrario, tendremos que orientarnos hacia planos experimentales en los que se revela directamente la contribución del organismo a los procesos de organización perceptiva. Pero esto es de sobra conocido.

.../...

133. Es necesario, pues, intervenir muy directamente en estos problemas, especialmente por la trascendencia que van a tener en clínica (véase la extensión creciente de las técnicas de modificación de conducta). Distinguir los principios que sostienen la práctica teórica y su proyección técnica (tecnológica, diría yo). Algo de esto estamos intentando en Comunicación, pero claramente es insuficiente. Un pragmatismo (del que Castel, Guatari, Jervis Basaglia... han intentado dar cuenta) feroz inunda todo este terreno, especialmente ante las necesidades inmediatas de la terapia.

134. La propuesta de trabajo sólo ha empezado a tener viabilidad un año después. La crítica se proyecta sobre el sujeto que la anunciaba. Era necesario negar para poder, de una vez, empezar a transformar. Esto es lo que hemos venido indicando. Lo que haremos ahora, es conectar estos principios con los esquemas referenciales que permitan acceder a ese área de la Psicopatología hasta ahora “usurpada” por la Psiquiatría. De esta manera, comprenderemos la razón de reivindicar una sola ciencia (= la Psico(pato)logía) y un único objeto Teórico-práctico (la conducta, en la totalidad de las manifestaciones).

Jose Luis de la Mata / Teresa Gil

1985